



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

---

---

**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**“Tras las huellas del humo.  
Etnografía de los plantones 4:20 de la CDMX”**

**TRABAJO TERMINAL**

**PARA OBTENER EL  
GRADO DE: LICENCIADOS  
EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

Angeles Valdez Montserrat

Beltrán Alejo Oscar

Grijalva Loya Oscar Andrés

Velázquez Zamora Diego Armando

**ASESORA: DRA. CLAUDIA MÓNICA SALAZAR VILLOVA**

**LECTORA: DRA. FRIDA GORBACH RUDOV**

CIUDAD DE MÉXICO A 05 DE NOVIEMBRE DE 2024

# ÍNDICE

|  |           |
|--|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                         | <b>3</b>  |
| <b>Capítulo I.....</b>                           | <b>5</b>  |
| UN PASADO DE PROHIBICIÓN.....                    | 5         |
| EL MOVIMIENTO CANNÁBICO MEXICANO.....            | 7         |
| EL PLANTÓN ORIGINARIO.....                       | 8         |
| <b>Capítulo II.....</b>                          | <b>11</b> |
| PLAZA DE LA INFORMACIÓN.....                     | 11        |
| ESTELA DE LUZ / SUAVICREMA.....                  | 12        |
| <b>Capítulo III.....</b>                         | <b>14</b> |
| NARRATIVA METODOLÓGICA.....                      | 14        |
| <b>Capítulo IV.....</b>                          | <b>19</b> |
| AQUÍ SÓLO SE VIENE A ECHAR RELAJO.....           | 19        |
| EL CAMINO DEL FORÁNEO.....                       | 28        |
| DESDE EL SER MUJER.....                          | 38        |
| MI BARRIO HABLA: SOBRE LA FIGURA DEL DEALER..... | 49        |
| <b>Capítulo V.....</b>                           | <b>63</b> |
| DIÁLOGO PLANTÓNICO.....                          | 63        |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                         | <b>69</b> |
| <b>REFERENCIAS.....</b>                          | <b>71</b> |

## INTRODUCCIÓN

“*Iba a decir algo pero se me olvidó.*” Decía un cartel que sostenía un chico vestido de alien, en la pasada marcha 4:20. Si iba a decir algo y se le olvidó ¿Por qué decirlo? ¿Por qué sólo no escribirlo? o a lo mejor más que un olvido, era un no saber cómo decirlo. O por qué no, sólo quería sacar unas cuantas risas. Pero lo interesante es que ese era uno de los únicos carteles de la marcha, entonces ¿A los demás también se les olvidó? ¿No tenían nada que decir? o también ¿Sólo iban a pasar un buen rato mientras fumaban por todo *Reforma*? Algo similar se puede ver en los plantones. Son espacios de protesta, pero las pancartas están desgastadas, grafiteadas, al grado de perder su mensaje. En su lugar, predomina el humo que al entrar nubla la vista, pero que al seguir su rastro se van develando las *narrativas* cimentadas detrás de las carpas, los puestos de activistas, y todos los actores recurrentes, quizá, *aquello que se iba a decir, pero se olvidó.*

Sobre el plantón hay abundantes *decires*. Por un lado, los programas y periódicos de noticias tienden hacia la polarización; unos criminalizan el hacer de estos colectivos y unos otros lo enaltecen, dependiendo su postura. La opinión popular, que se puede encontrar en charlas informales o medios digitales como redes sociales y *google maps*, son variadas pero parten de lo que obtuvieron del plantón, como si se tratase de calificar a un proveedor de algún servicio. 4 de 5 estrellas de calificación no pueden capturar la totalidad de lo que es. Diciendo esto no pretendemos dar a entender que nosotros daremos una voz consensuada y sentido a lo ocurrido en los plantones, en su lugar buscamos dar cuenta críticamente de nuestra experiencia dentro de ellos, de forma que éste trabajo rebase lo que sería una opinión popular.

Para poder ahondar en nuestra experiencia, será necesario introducir el escenario en donde se desarrolló. Por ello en el capítulo I y II, se expone el contexto histórico que da origen a los distintos plantones cannábicos, haciendo un recorrido en el devenir de la marihuana en México, así como la prohibición que da origen al *Movimiento Cannábico Mexicano (MCM)* y sus distintas estrategias de lucha por la legalización del uso lúdico de la marihuana.

Posteriormente, en el capítulo III se hace una narrativa metodológica en donde se define el posicionamiento ético y epistemológico que tuvimos durante la investigación. En donde además de definir la postura que tuvimos en relación con los intercambios etnográficos

y el campo, también se reflexiona sobre los desplazamientos de los mismos. Esto como resultado de la dialéctica entre campo, teoría e implicación. Ya que la flexibilidad fue la respuesta ante las problemáticas originarias de cada momento metodológico.

Cabe destacar, que somos cuatro autores participando en la realización del trabajo, lo cual brindó una ventaja a la hora de abordar y analizar el campo. Ya que al tener múltiples miradas se pueden observar más fenómenos de los que se podrían si sólo fuera una persona, además de ver desde diferente óptica los mismos acontecimientos. Lo que suscitó naturalmente que se desarrollaran cuatro líneas de análisis, correspondientes a cada mirada, ubicadas en el capítulo IV.

Por último en el capítulo V, con el propósito de integrar las miradas propias, se hace un ejercicio de diálogo ficticio. En él, aprovechando el carácter controversial del equipo, se pone en juego el análisis hecho por cada uno, en contraste con la óptica crítica del resto del grupo. De esta forma al poner en juego nuestra implicación, nos permite tensionar aquellas concepciones que parecen determinadas en nuestro análisis, generando nuevas formas de pensamiento sobre aquellas experiencias individuales.

# I

## UN PASADO DE PROHIBICIÓN

Según la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC), un plantón se define como: “Grupo de personas que, a diferencia de una concentración, permanece durante un tiempo indefinido en un mismo lugar para exponer sus reivindicaciones.” (Govoreanu, 2023, p.151). Siendo esa permanencia el rasgo característico de esta estrategia de lucha, ya que, se encarna performativamente en el presente, un pasado de represión y la idea de un futuro distinto. En el caso de los plantones 4:20, en ellos retorna una comunidad que fue reprimida hace poco más de un siglo. Las desgastadas pancartas son peticiones de una población que ha sido silenciada y recluida históricamente. Fue en 1920, con un México influenciado por el *positivismo* y la aspiración de *modernidad*, que la marihuana fue prohibida bajo el supuesto de que *degenera la raza*. Ya que en ese entonces, así como hoy en día, se relacionaba a sus consumidores con delincuencia, locura, pereza e irresponsabilidad.

El significante *marihuana* es el nombre que se le da a la planta *cáñamo* en México, cargando con un significado tan arraigado a la propia historia nacional que pareciera que es endémica de nuestra tierra, aunque no sea así. Todo apunta a que el cáñamo es originario de China. Se cree que fue gracias al intercambio, primero entre China e India, y más tarde con Europa y África, que el cáñamo se propagó a diferentes poblaciones de todo el mundo (García, 2014; Schievenini, 2024; Solis Rojas, 2009). Finalmente fue traída al continente americano por los españoles.

El uso del cáñamo es diverso; ha sido utilizado en la industria para la fabricación de telas y cuerdas; también, desde tiempos milenarios, se conoce su uso como planta *enteógena*<sup>1</sup> que altera el estado de conciencia, muchas veces integrado a rituales religiosos; asimismo, destacan los usos medicinales de la planta, que vienen desde los saberes herbolarios hasta los más avanzados estudios científicos sobre los cannabinoides. En la Nueva España rápidamente fue adoptada por las curanderas (*Marías y Juanas*), ya que tenían conocimiento previo sobre el uso medicinal de distintas plantas. Fue ocupada en rituales sagrados de la población indígena. Para estos rituales se usaba una bebida llamada *pipiltzintzintli* que “... se preparaba

---

<sup>1</sup> “Diferentes trabajos antropológicos... señalan que éstas plantas dieron “los elementos químicos que permitieron el desarrollo de la autoconciencia y la percepción espiritual de los humanos...” (Martínez, 2024, 2).

con la mezcla de elementos vegetales... y una de las plantas que se usaba era el cannabis.”(Schievenini, 2024, p.22). Como consecuencia de los usos rituales que tenía la marihuana, fue objeto de represión por parte de la Santa Inquisición, ya que se señalaban como prácticas de *herejía*.

En el “Manifiesto pacheco” publicado en 1985, se menciona que: “La sociedad capitalista, incluyendo a México, siempre se ha horrorizado por la contaminación de la *plaga de la droga* en las masas urbanas, olvidándose por completo que si nació y se propagó fue gracias a ella.” (García, 2014, p.12). Las primeras legislaciones hechas por el Consejo de las Indias<sup>2</sup>, fueron a favor de la producción de cáñamo, ya que se les ordenó a los Virreyes que deliberadamente realizaran el cultivo de la planta. Más adelante, durante el gobierno de los Borbones es cuando el cultivo de cáñamo se desarrolla a gran escala. Es así que, podemos agradecer a la autoridad por crear el *problema* que después se les sale de las manos y buscan controlar. A partir de ese momento, el cáñamo pasó por las manos de todas las etnias y clases sociales: jesuitas, curanderos, comerciantes, indios, criollos, mestizos, entre otros.

Es alrededor del siglo XIX cuando se consolida el vínculo entre la marihuana y la delincuencia. Son numerosas las notas que lo confirman: “En esas notas se exacerbaban los crímenes de protagonistas urbanos, quienes bajo el influjo de la hierba eran capaces de cometer espantosas atrocidades.”(Solís Rojas & Robledo Carmona, 2009, p.14). Se señalaba como la desencadenadora de actitudes en general delictivas. De la misma manera, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se relaciona con el mundo carcelario “... veneno consumido clandestinamente por proletarios que creen realizar su paraíso en el infierno...”<sup>3</sup> Siendo del ambiente carcelario, característico por ser indeseable, en donde se constituye parte importante de la cultura pacheca, incluso es ahí donde surge la famosa frase de: *darse las tres*. Misma que hoy es ocupada por las personas que consumen, sin importar su estatus social.

A inicios del siglo XX, el consumo de sustancias se comienza a abordar como un problema de salud pública internacional, en el cuál México como Estado-Nación participa con las primeras acciones legales. En el año 1920 Venustiano Carranza declara ilegal la producción, comercio y consumo de marihuana, así como de otras sustancias psicoactivas, sin embargo, el consumo de marihuana lejos de disminuir, aumentó.

---

<sup>2</sup> Estas órdenes se encuentran en el “Libro III, Título Diez y Ocho, del Comercio, Mantenimientos y Frutos de las Indias” (Consejo de la Hispanidad, 1792, citado en: Solís Rojas & Robledo Carmona, 2009, pág. 12).

<sup>3</sup> Artículo de *El imparcial* 1898, citado en: (Mata Zamora, 2020, pág. 235).

## EL MOVIMIENTO CANNÁBICO MEXICANO

El MCM, la principal organización en México que lucha por la despenalización de la marihuana, tiene sus orígenes a inicios del siglo XXI. Sin embargo, podemos decir que el sentimiento de *resistencia* ha existido desde el día en que se prohibió la marihuana. Como menciona un artículo de *la dosis*: "El MCM nace en el momento mismo... de la prohibición de la marihuana (15/03/1920)." (Ángeles, 2023). Ya que previo a la prohibición había una comunidad cannábica y varias subculturas que usaban esta planta, teniendo un lugar privilegiado en su cotidianidad.

Las primeras movilizaciones del MCM se dieron en 2001, con la realización de la primera marcha por la liberación de la marihuana, que tuvo lugar en la calle Ámsterdam de la Ciudad de México (La Dosis, 2024). A lo largo de los años, esta marcha ha recorrido distintos puntos de la ciudad. Un aspecto sumamente interesante es el papel del internet en el crecimiento de este movimiento: "Esta marcha o *demonstration*, tiene como escenario de origen la aceleración del tiempo y la comunicación a través del uso de internet, en el que los usuarios de marihuana se comunican a través de correo electrónico, páginas de internet, chats y blogs a comienzos del nuevo milenio" (Anaya, s.f). El uso de nuevas tecnologías de la información ha permitido una mayor conectividad entre los consumidores de marihuana, facilitando la organización y difusión del movimiento.

Con el transcurso de los años, el MCM intentó desde el lado de lo político establecer un diálogo en torno a la legalización. Sin embargo, no fue hasta 2009 que se lograron avances en materia legislativa, cuando un grupo de ciudadanos presentó una propuesta de ley para la regulación del cannabis (Tinajero & Rivera, 2010). Esta ley permitía a los ciudadanos portar hasta cinco gramos de marihuana. Resulta interesante pensar que, en ese momento, muchas personas llegaron a creer que la marihuana había sido legalizada (La Dosis, 2024).

Al año siguiente, el MCM se movilizó a través de una marcha en la que 8,420 *marihuanos conscientes* caminaron hacia el Monumento a la Revolución (La Dosis, 2024). La importancia de esta marcha tiene que ver con la conexión de lo sucedido en 2009, cuando se promulgó la ley contra el narcomenudeo, que por primera vez en la historia reconocía los derechos de los consumidores dentro del marco político. Esta marcha representó un antes y un después en el diálogo por la legalización del uso recreativo del cannabis, de este modo también el movimiento tomaba fuerza en la esfera social.

Con el paso de los años, se logró generar un mayor diálogo en torno al debate por la legalización de la marihuana. Estos esfuerzos rindieron frutos cuando, en 2015, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) otorgó el primer amparo para el cultivo y uso lúdico del cannabis. En este amparo, se reconocía la importancia de la sustancia en el ámbito de la salud y la investigación científica (SCJN, 2015). Sin embargo, el uso lúdico en espacios públicos aún no estaba permitido. Este amparo fue otorgado a cuatro socios del club Sociedad Mexicana de Autoconsumo Responsable y Tolerante (SMART), quienes declararon que su objetivo era la descriminalización de la marihuana (La Dosis, 2024).

En 2019, el MCM logró avances significativos tanto en el ámbito político como en el social. La SCJN autorizó el consumo personal de marihuana con fines lúdicos y recreativos para quienes tramiten un amparo (SCJN, 2019). Esta legislación defendía el derecho de los consumidores al libre desarrollo de su personalidad. Además, en mayo de ese mismo año, se organizó la primera megamarcha, en la que participaron más de 15,000 personas, terminando la marcha en el Zócalo de la Ciudad de México (CDMX).

Todos los eventos repasados aquí ofrecen un resumen del avance del MCM a lo largo de los años, sentando las bases para la creación de los plantones en la CDMX. Es impresionante ver cómo la comunidad pacheca ha evolucionado, pasando de ser un pequeño movimiento compuesto por no más de treinta personas en sus inicios, hasta el día de hoy, cuando sus marchas reúnen a más de 15,000 participantes.

Tras este contexto, fue así que en octubre del 2019, el MCM estableció un plantón frente al Senado de la República a la espera de la regulación. La negativa del Senado ante esta propuesta provocó que el 2 de febrero de 2020 los activistas optaran por plantarse de forma indefinida (La dosis, 2024).

## EL PLANTÓN ORIGINARIO

El primer plantón, un espacio peculiar y vibrante, dedicado a la lucha por la legalización de la marihuana, haciendo uso de su icónico número 4:20<sup>4</sup> que ha pasado por la memoria colectiva a nivel global. Ubicado en la *Plaza Luis Pasteur*, justo al frente de la Cámara de Senadores de la República; encargada de tomar decisiones normativas para el país

---

<sup>4</sup> El número 420 hace referencia al movimiento que se vivió en el año 1971 en la Escuela Secundaria San Rafael de California, donde un grupo de amigos conocidos como *Los Waldos* comenzaron a usar el término 420 como código secreto para referirse a la hora específica para el consumo de marihuana (4:20).

conforme a una serie de leyes que terminan por ser aprobadas y decretadas por los miembros que la componen.

Esta plaza, convertida en una clase de campamento meticulosamente ordenado, dejaba entrever a lo lejos cosas que particularmente captaban la atención: el olor tan característico que tiene la marihuana cuando es quemada, la diversidad representada por el público, chicos practicando skateboarding, personas improvisando freestyle que llenaban el espacio, entre otros. Se puede hablar de una parte lúdica que vivía dentro del plantón, pero eso no lo era todo, resonaba el activismo en la *Plaza Luis Pasteur*, contando con un objetivo concreto: desestigmatizar y legalizar la marihuana, objetivos que se reflejaban en cada una de sus lonas y pancartas. Asimismo, promovían su lucha con aportaciones voluntarias para aprender sobre la siembra y los usos benéficos de esta planta.

Pareciese que todo iba en marcha a favor, según a los objetivos por parte del *MCM*, no obstante, no pasaría mucho tiempo para que aquel plantón originario fuera desmantelado, en gran medida, debido a la presencia de narcomenudistas. A esto se sumaron una serie de quejas de los vecinos, quienes vivían en los alrededores o simplemente pasaban por la zona en los días que resultaban ser de rutina dentro de nuestra movida CDMX. Lo que había comenzado como un espacio de protesta y resistencia fue, al final, devorado por el eco de la *controversia especulativa* que lo rodeaba.

Siguiendo diversos reportajes del medio periodístico, los dealers se habían apropiado del lugar, convirtiéndolo en un punto donde la característica principal, además de los actos lúdicos que se podía hacer dentro del plantón, era la *vendimia*. Este acto sin precedentes de desmantelar el plantón originario (descrito de esta forma por parte de los activistas) fue con el aparente objetivo de recuperar la Plaza Louis Pasteur. Una de las tantas crónicas que se pueden encontrar menciona lo siguiente:

Activistas del Plantón 420 se retiraron este jueves 2 de febrero de las inmediaciones del Senado de la República, después de que denunciaron que el movimiento, que busca legalizar la mariguana en México, fue tergiversado y varios de sus objetivos se vieron obstaculizados. (Alba, 2023).

Sin duda alguna, pese a que la información se encuentra transversalizada debido a que, por un lado tenemos los testimonios de los activistas en sus notas mencionando que los sacaron a riendas violentas sumado a que se iban ignorando las protestas con el pasar de los meses. Por otro lado, tenemos aquellas notas de medios *oficiales* del país tomando como principal argumento la presencia del narcotráfico en el lugar.

Después de ser desmantelado el plantón del Senado en febrero del 2023, por el gobierno de la CDMX y se congelara la legislación sobre el uso lúdico de la marihuana, la abundancia del público no se hizo esperar y se distribuyeron a diferentes puntos de la ciudad, naciendo dos de los plantones más emblemáticos en la actualidad: El plantón de Metro Hidalgo y el de la Estela de Luz. Continuando con el legado del *plantón originario*, donde se compartía la semilla para sembrar plantones.

## II

### PLAZA DE LA INFORMACIÓN

Una de estas semillas se plantó dentro de la explanada de la *Plaza de la Información*, a las afueras del metro Hidalgo, a la sombra de la torre Radio Cañon 760 AM, a unas pocas cuadras del Palacio de Bellas Artes y el Monumento a la Revolución. “He realizado procesos administrativos -menciona *Yisus*- para tener los permisos para poder plantarnos aquí y en conjunto con el apoyo de la banda y con las herramientas sobre cómo instalar plantones, que se nos brindaron en el senado, hemos estado sacando todo esto”. (Pérez, 2021). *El Yisus*, es un activista cannábico que eligió seguir usando los plantones como medio de protesta. Como mencionó, con lo aprendido en el Senado instauró este nuevo plantón, teniendo el siguiente pliego petitorio (Pérez, 2021):

- Dejar de criminalizar al consumidor de cannabis.
- Que los artículos 235, 237, 247 y 248 de la ley general de salud, los cuales criminalizan y atentan contra el derecho al libre desarrollo de la personalidad, sean reformados.
- Que todos los procesos legislativos regulatorios de los cannabis se hagan en un foro permanente en el que se escuche a todos los involucrados, principalmente usuarios y campesinos.
- Equidad de oportunidades para micro pequeñas y medianas empresas.
- Espacios públicos donde se pueda cultivar cannabis y que la misma comunidad pueda disfrutar de las cosechas de ese cultivo público

Por lo visto en redes sociales, en sus inicios el activismo era elevado en este espacio, aunque, paulatinamente ha ido disminuyendo por una situación similar a la del senado.

Estando en los alrededores, se puede observar mucha basura en la zona, cajas de cartón, bolsas, restos de marihuana y por el humo, todo se ve teñido de gris. Se pueden distinguir risas, música reggae, rap, pláticas que vienen del interior y del exterior del plantón, personas inhalando y tosiendo como resultado de la quema de marihuana, además del ya conocido ruido de la ciudad porque el plantón está en la esquina de Paseo de la Reforma y Av. Hidalgo.

Hay un puesto de lámina, que tiene un aspecto como de cualquier otro puesto de comida callejera, que es usado por los activistas como centro de información del movimiento y como tienda cannábica a la vez. Ahí distribuyen la *Gaceta Cannábica*, el cómic de

Mariguanon y La lechuga en calzones, los libros de activistas cannábicos como Juan Pablo García y Noemí Luna; también otros artículos para el consumo como pipas, bongos, hookahs; y por supuesto, también venden porros<sup>5</sup> de marihuana. A este espacio se le conoce como *puesto gris*, y es donde se concentra la acción política del plantón. Ellos se encargaron de organizar las asambleas previas a la marcha para proponer actividades y dinámicas para el día del 4:20.

Otro espacio que resalta de la plaza, es la explanada ubicada en el centro, es pequeña pero funciona para la realización de mítines del movimiento, así como diversas presentaciones musicales, las cuáles nos comentaron que se realizaban todos los fines de semana.

En todas las ocasiones que asistimos la plaza estaba llena. Nos mencionaron que la actividad inicia desde temprano, algunos oficinistas incluso pasaban por su suministro antes de entrar al trabajo. Cuando nosotros arribamos, alrededor del medio día, veíamos una gran densidad de población, difícilmente encontrábamos un lugar libre para sentarnos. Había grupos reunidos, algunos universitarios, otros alrededor de los *dealers*. También había una gran cantidad de personas que asistían solas, únicamente a pasar el rato, leer un libro, entre otras cosas.

## ESTELA DE LUZ / SUAVICREMA

Frente a la Estela de Luz germinó la segunda semilla. Este plantón está ubicado en la explanada donde colindan la Puerta de los Leones de Chapultepec y El Monumento al Bicentenario de la Independencia Nacional, más conocido como La Estela de Luz. El nombre de este plantón 4:20 se deriva de este monumento inaugurado en 2011 en el sexenio de Felipe Calderón, al posicionarse frente a este. La presencia de esta alta construcción es la perfecta referencia incluso a la distancia. El plantón también ha adoptado apodos como *Suavicrema* o *Suavi* pues la forma del monumento se asemeja a las galletas suavicrema de Marinela.

Está ubicado en una zona altamente comercial, ya que hay plazas y edificios donde laboran empresas privadas. Muchas personas se desplazan diariamente a esta zona para realizar sus actividades cotidianas. Asimismo, es abundante el movimiento turístico, ya que es sede de importantes museos, recintos culturales y parques. Cerca de ahí se encuentran las

---

<sup>5</sup> Cigarrillo de marihuana.

colonias más adineradas de la ciudad, en donde últimamente ha incrementado la presencia de extranjeros.

Al llegar desde el Four Seasons Hotel Mexico City o la Torre BBVA te encontrarás con puestos en la calle donde venden gorras, lentes, dulces y diversos artículos para quemar tu hierba, anunciado la llegada al plantón. Dentro de este, al centro se encuentra una carpa con una lona blanca, en la que destaca un logo que dice en letras grandes SC *Siembra Cultura*, acompañada de pequeños mensajes que hablan del uso medicinal de la marihuana *CBD para depresión, migraña, cáncer...* Dentro de la carpa, te encuentras con una mesa blanca con cajas que contienen gramos y porros. Detrás de esta están los *voluntarios*, así se hacen llamar. Su función es regresarte marihuana en calidad y cantidad de tus aportaciones. Incluso tienen un cartel que dice *se buscan voluntarios* para que realicen esta actividad.

Alrededor de la carpa te encontrarás con espacios delimitados para dejar tu bicicleta, bajo el cartel con la leyenda: *bicis*, donde los asistentes se estacionan, incluso dejando algunas sin candado. También, cuenta con tres espacios exclusivos para que las mujeres consuman marihuana, distribuidos en diferentes puntos, delimitados por un cartel que dice: *Exclusivo para mujeres* y con cintas adhesivas en el suelo, algunas de color amarillo y otras color negro con amarillo, colores de precaución. También espacios que a pesar de no estar delimitados por carteles, los asistentes del plantón saben que pertenecen a un grupo en específico, como en el ex monumento, donde se asientan los ajedrecistas, o a un costado de la carpa donde están los que hacen freestyle.

La distribución y diversidad de las personas es variada: algunos forman círculos en el suelo junto a sus amigos, otros se acomodan en la banqueta cerca de una hilera de árboles, y algunos más eligen sentarse en las jardineras que rodean dos grandes árboles. Sus árboles frondosos que se alzan en el cielo, cubren con su sombra el abrasador sol.

### III

#### NARRATIVA METODOLÓGICA

Elegimos nombrar a este apartado como *narrativa metodológica* y no sólo como *metodología*, porque creemos que al igual que una historia narrada, la metodología empleada para realizar este trabajo fue un proceso de constante cambio y toma de decisiones que abarca desde el momento de elegir un campo hasta la redacción del texto final, con todo el proceso de análisis que ésto implica. Añadiendo a esto, el trabajo está escrito por cuatro personas, mejor dicho *sujetos*, haciendo más complejas cada una de las etapas metodológicas. Dado que, incluso en los trabajos solitarios, es un reto poner en juego la implicación del investigador. Entonces ¿Cómo abordar, problematizar y pensar un campo tomando en cuenta la subjetividad de cada uno de los integrantes del equipo considerando los riesgos, en cuanto a la pérdida de experiencias que ésto conlleva? Buscaremos responder a esta problemática narrando la construcción de este trabajo desde una perspectiva estrictamente metodológica.

\*\*\*

Las preguntas por el qué, cómo, cuándo y por qué se investigará, fueron respondidas a través de indagar en los intereses comunes. Margarita Baz (1994), propone la *implicación* como la brújula que guía la elección de un tema, planteando que son las propias pasiones y frustraciones, conscientes e inconscientes<sup>6</sup>, las que nos empujan hacia determinada problemática. En nuestro caso, el equipo tenía un *afecto* en común derivado de la experiencia previa trabajando en un centro de rehabilitación para pacientes con problemas de adicciones. A grandes rasgos, en aquel trabajo nos propusimos indagar el fenómeno de la *permanencia prolongada* de los pacientes en dichas clínicas, ya que, algunos de ellos tenían décadas habitando en diversas instituciones clínicas, sin tener la posibilidad de hacer vida afuera con los suyos. La conclusión fue que en lugar de ser una clínica de rehabilitación, era un centro en donde se ejercía una *exclusión justificada clínicamente*, en la mayoría de los casos contra la voluntad del interno. En ese trabajo nació nuestro interés por la población catalogada como *toxicómana*, porque en la escucha de cada una de sus historias, caímos en cuenta que el

---

<sup>6</sup> Estas implicaciones inconscientes pueden ser rastreadas mayormente en los apartados de las narrativas personales.

consumo de ciertas sustancias es, tal vez, el menor de sus problemas, pero su discurso era silenciado por un diagnóstico.

Es así que nos preguntamos: ¿Dónde podemos escuchar y conocer a esta población fuera del marco institucional? Ya que en clínicas de rehabilitación se vive una experiencia subsumida a la lógica psiquiátrica, además de que en un espacio clínico el vínculo es asimétrico por nuestra posición de *psicólogos*. Por tanto, en la búsqueda de un lugar donde podamos conocer al *otro* fuera de una institución y de manera horizontal, dimos con el *Movimiento 4:20* y sus diferentes *plantones*.

También nos interesaba investigar dentro de la CDMX, una urbe muy singular que en lo *barroco* encarna un pasado de tradición y colonia. Dentro de ésta área metropolitana se encuentran los plantones 4:20. Algunos de nosotros ya habíamos asistido al *plantón originario* y por supuesto, consumido en éstos espacios. La cercanía al campo estaba a nuestro favor porque no tuvimos mayores problemas para estar asistiendo constantemente, además de que teníamos algunos puntos en común con los plantonistas derivado de pertenecer a la misma localidad<sup>7</sup>. Con base en lo señalado nos posicionamos como *etnógrafos nativos*, término acuñado por Licona (2015) para nombrar a aquellos que no cruzan fronteras u océanos para arribar en el campo, por el contrario, se adentran en barrios y subculturas que dan forma a la cotidianidad de su misma localidad. Representando distintos retos a los que se enfrentan los antropólogos que viajan al exterior, pero no por eso son retos menos interesantes, ya que si algo nos ha dejado este trabajo es ver que lo ajeno también es cercano.

\*\*\*

De esta manera llegamos al acuerdo de concretar una primera visita al plantón de *Hidalgo*, ya que al no conocer este plantón, no teníamos claro qué era lo que queríamos investigar. Nuestro propósito principal de ese día era hacer un reconocimiento visual del espacio, así, nos acercamos sabiendo únicamente la hora de reunión. Nos dirigimos aquel sábado al plantón, cada quien llegando por su lado, en donde se vió cómo a cada uno le impactaba<sup>8</sup> el lugar. Podría decirse que adoptamos la idea del vagabundeo, una práctica que tiene sus orígenes en la figura del *flâneur*<sup>9</sup>, surgida en la Francia del siglo XIX. A partir de

---

<sup>7</sup> Un ejemplo de esto es el uso del lenguaje. México es conocido por tener diversas expresiones idiomáticas que solamente conocen los locales del país o ciudad.

<sup>8</sup> Algunos de nosotros incluso cuidamos nuestra vestimenta con tal de “encajar” mejor, gracias a las concepciones previas que teníamos del lugar. Así como otros tomamos la precaución de no llevar objetos de valor por miedo a que fueran robados.

<sup>9</sup> Hombre que paseaba por las calles sin rumbo ni objetivos.

esta concepción, Delgado<sup>10</sup> propone que "El etnólogo de las calles, un *flâneur* al que se ha dotado de un aparato conceptual adecuado, puede no solo reconocer, sino también analizar y comparar las profundidades sobre las que se desliza" (Delgado, 1999, p. 53). Así fue como comenzamos a vagar sin rumbo fijo alrededor del plantón, observando sin atarnos conceptualmente a un tema específico, permitiendo que el espacio nos hablara. Una voz densa, que a pesar de no tener claridad sobre lo que decía, despertaba sentires que indicaban que estábamos en el lugar correcto.

Esta primera visita destapó una serie de interrogantes sobre cómo el equipo afrontaría la dinámica del plantón, debido a los diferentes impactos que el lugar tuvo en cada uno de nosotros, desde el estigma hasta la fascinación por el lugar. Es así que comenzamos a revisar los antecedentes a través de medios de comunicación como noticias, redes sociales y entrevistas que nos daban pistas sobre el devenir de los plantones cannábicos, ya que, por medio de éstos se expone la opinión popular y mediática, mientras que, los activistas también plantean los fundamentos ideológicos que sustentan la existencia del movimiento, como en el caso de la entrevista con Miguel Fernández, co-fundador del primer *Plantón 4:20* (Mita, 2022). Asimismo, encontramos que diferentes personas alrededor nuestro tenían conocimiento del plantón y sus dinámicas, lo cual nos permitió entender mejor este lugar a partir de las experiencias ajenas.

Aparentemente ya teníamos más claro en qué consistían las prácticas del plantón, así como el modo en que se mueven los miembros de este lugar, lo que nos permitió generar ideas acerca de hacia dónde se movería la investigación. En un inicio pensamos en la noción de *a-dicto*, entendido como aquel que no tiene palabra, o también con la idea de *addictus*, que se refiere a aquel que es esclavo por deudas. Fue así que encontramos en el plantón un espacio donde no solo existe libertad para el consumo, sino también para entrar y salir. Por lo que, nuestra hipótesis estaba orientada a cómo, dentro de los plantones de la ciudad, al *a-dicto* se le otorgaba palabra y libertad al no tener que estar dentro de alguna institución.

\*\*\*

La estrategia metodológica predominante fue la *observación participante*, en ocasiones más cargada hacia la observación y en otras en la participación. Desde el principio nos propusimos tener la mayor cantidad de interacciones posibles, y supimos que tendríamos

---

<sup>10</sup> Citado en Ballonga i Montoliu, A. (2017). Las posibilidades de la flânerie en la modernidad y la posmodernidad. <http://hdl.handle.net/2445/144498>

que ser creativos para poder irnos integrando en el campo, ya que al principio fue difícil. Ésta *observación participante* ya en el campo se tradujo como involucramiento en actividades dentro del plantón: fumar, platicar con desconocidos, jugar ajedrez, entre otras cosas. A la vez, después de cada visita, llevábamos un *diario de campo* personal, que posteriormente compartimos con nuestros compañeros de equipo. Como menciona Favret-Saada (2014), el diario "...más adelante funcionará como instrumento de conocimiento... para que más tarde permitiera re-alucinar los eventos... y eventualmente entenderlos."(p.62). El objetivo de compartir los diarios de campo con nuestros compañeros fue poder contemplar los fenómenos que observábamos desde diferentes ópticas.

Esta estrategia de compartir nuestras observaciones y armar una en conjunto, aparentemente nos llevaba a un conocimiento más profundo sobre lo experimentado, como si juntando nuestros fragmentos de campo buscáramos construir la totalidad del mismo. Pero, por otro lado, nos conducía hacia un paradigma *funcionalista*, como en la antropología clásica, dejando de lado lo singular de la experiencia de cada uno. Además ¿Quiénes somos nosotros para decir *cómo funciona el plantón*? Identificar el rumbo que estábamos tomando en este momento metodológico, modificó la manera de *estar* en el campo, así como las formas de pensarlo.

\*\*\*

Fue así como llegamos a la idea sobre ser afectados por el campo de estudio, que hace referencia a dejar de lado la idea de una antropología clásica caracterizada por ser distante del campo que se estudia. "Ellos no me hablaron -Menciona Favret-Saada- del asunto más que cuando pensaron que yo había sido 'tomada' por la brujería... cuando reacciones que escapaban a mi control les mostraron que yo había sido afectada por los efectos reales... de tales actos rituales" (Favret-Saada, 2014, p. 61). Ya no se piensa al investigador como un observador objetivo y neutral, sino como alguien que se permite ser atravesado por las fuerzas, creencias y dinámicas sociales del lugar que está investigando.

Esta noción de ser afectados inspiró al equipo no solo a experimentar el plantón de una manera diferente, sino que llevó a algunos de los miembros del equipo a encontrar en *fumar* una forma de ser atravesados por el entorno. Esto generó momentos en los que la mayoría del equipo dejó de sentir la separación con el lugar, ya que fumar marihuana creaba un sentido de identidad con los miembros del plantón. A partir de ahí, comenzamos a notar

diversas maneras en las que estábamos siendo afectados.. De esta forma, fue que notamos un gran avance en el sentido de comprender mejor las dinámicas que suceden en los plantones.

Otro cambio importante, fue en la dinámica del equipo y en la manera en que cada uno se movía dentro del espacio. Al principio del trabajo de campo, todos llegábamos juntos, incluso nos esperábamos en las orillas del plantón y no entrábamos hasta que estuviéramos todos, sin embargo con el paso de las visitas esto fue cambiando. En algunas ocasiones asistimos solos o cuando íbamos en equipo llegábamos a distinta hora y nos encontrábamos ya adentro. Asimismo, cada quien se movía dentro del espacio con mayor libertad, generando experiencias completamente distintas. Siendo en la diferencia de nuestras experiencias donde radica el valor de nuestra reflexión.

Podemos dar cuenta de los distintivos de cada trayectoria a través de los diarios de campo. Jackson<sup>11</sup> (1990) destaca que el diario de campo más allá de describir una localidad en donde se trabaja, describe cómo se *es* en esa comunidad. “That journal, of course, is also a kind of data, because it indicates how to... be a person in this environment.”<sup>12</sup> (p.7) Por lo que nuestro siguiente paso fue hacer una relectura del propio diario de campo e identificar qué eran aquellas cosas más llamativas en cada uno. Dando así, origen a las líneas de análisis personal. De ésta forma se busca rescatar la experiencia de cada uno sin importar que sea distinta, incluso contraria.

---

<sup>11</sup> En su investigación, Jackson entrevista a profundidad a reconocidos antropólogos sobre los usos y creencias en torno al diario de campo. Llegando a la conclusión de que hay tantas formas de usar el diario como los antropólogos existentes, y que el mayor aporte del diario es la revelación autobiográfica que representa.

<sup>12</sup> (*Este diario, por supuesto, también es un tipo de dato, porque indica cómo... es ser una persona en este entorno.*)

## IV

### AQUÍ SÓLO SE VIENE A ECHAR RELAJO

**Diego Velázquez (D.V)**

“Madurez del hombre adulto significa: haber reencontrado la seriedad que de niño tenía al jugar.”(Nietzsche, 1972, p. 122).

A las pocas visitas, nos dimos cuenta de que los plantones 4:20 son algo más que un espacio de lucha por la legalización de la marihuana, incluso este propósito es desplazado a una categoría secundaria. ‘*Aquí sólo se viene a echar relajo*<sup>13</sup>’ nos dijo en algún momento una chica en el plantón, con la cuál estoy de acuerdo. No obstante, sería una tragedia reducir ese mencionado *relajo* a algo simple o sin sentido, todo lo contrario, es un fenómeno que apunta a ser más complejo de lo que parece. Propongo que comencemos por nombrarlo: *fiesta*, así se nos puede comenzar a iluminar el camino.

Freud (1991), en su obra *Tótem y Tabú* menciona que “Una fiesta es... la violación solemne de una prohibición... el talante festivo es producido por la permisión de todo cuánto de ordinario está prohibido.”(p.142). Esto considerando que al momento en que escribo estas palabras sigue siendo ilegal el uso lúdico del cannabis, siendo el plantón un lugar en el que decenas de plantonistas están fumando a plena luz del día, incluso con policías a unos cuantos metros de ellos. Les aseguro que prender un *porro* en estas condiciones no es lo mismo que hacerlo a solas o con un par de amigos en casa, es algo distinto, ‘*It’s fucking crazy*’<sup>14</sup> citando a un gringo con quien platicaba en la *Suavi*. Conviene aclarar que no estoy comparando la dinámica del plantón con un festín totémico, sólo busco resaltar que el rompimiento que produce el plantón con la ley ya es suficiente como para pensar que las prácticas dadas en este lugar no son ordinarias y que su comprensión se podría orientar en el carácter festivo.

En el centro del plantón de *Hidalgo* hay una explanada, chica pero bien situada, en

---

<sup>13</sup> Expresión del lenguaje mexicano con múltiples significados que giran en torno al desorden o a la fiesta.

<sup>14</sup> Utilizamos una sola comilla porque la cita no es textual, sino una mera aproximación.

donde se realizan los mítines relativos al movimiento, así como, presentaciones de distinta índole. Nos comentaron que los fines de semana siempre hay actuaciones musicales, de hecho, ese día estaba por comenzar una. Mientras el virtuoso cantautor hacía pruebas de audio con el micrófono y su guitarra, nosotros nos fuimos acercando. ‘*Si, si, si, si... probando, probando... Si, si, si...*’ decía repetitivamente, más de lo normal, tal vez también estaba un poco fumado. Realmente éramos pocos enfrente del escenario, ya que, la mayoría escuchaba desde el lugar en el que previamente estaba junto con sus respectivos acompañantes. Algunos, como nosotros, estuvimos escuchando en primera fila. Al lado mío había una persona que llamó especialmente mi atención, era un señor mayor que estaba sumamente marihuano, estaba disfrutando el concierto como si fuera su banda de rock favorita, bailaba, intentaba cantar y, junto con nosotros, aplaudía al término de cada canción. Una vez finalizada la presentación el artista se acercó a nosotros, ya que fuimos sus más fervientes espectadores. Platicamos un poco y nos pasó sus redes sociales en caso de querer mantener el contacto. Esta escena me hace pensar a las actuaciones musicales como un *ritual* en el cuál fuimos partícipes de inicio para integrarnos. “Si bien nadie identifica la fiesta con el rito -Menciona Ariño-, pocos dudarán de que en el interior de todo programa festivo habita y opera un rito...” (Ariño, 1996, p.8). Si comenzamos a ver las acciones repetidas en el plantón bajo la óptica del *ritual*, la repetición de las presentaciones musicales, en la que músicos y espectadores forman parte, van constituyendo el sentido de *estar* en el plantón, siendo esta la consecuencia del *rito*. Byung-Chul Han (2020) describe la función del rito como hacer de un espacio un hogar, ya que, por medio de la repetición se simboliza conjuntamente. Regreso al personaje de tercera edad que estaba bailando durante el performance, su manera de *estar* en el plantón no es otra que la de “como en casa”. De manera similar operan el resto de los ritos en los que pudimos ser partícipes, sobre todo, el *rito de fumar marihuana*.

\*\*\*

Juan Pablo García Vallejo (2014), con quién es inevitable cruzarse cuando se indaga sobre el activismo cannábico en México, propone que el ritual de consumo de marihuana no se limita al acto de fumar, ya que alrededor de ese acto se encuentran: las expectativas de consumo, formas de adquisición, formas de consumo, y consecuencias personales y culturales, que no son precisamente de carácter negativo. Éste es el ritual distintivo del plantón. Desde una cuadra de distancia se puede percibir el olor a *mota*. Los rasposos tosidos, consecuencia de la sensación de asfixia, son parte del ambiente sonoro del lugar. Nosotros,

aparte del constante *borregazo*<sup>15</sup>, formamos parte de este ritual, ya que, esto nos permitió introducirnos en la comunidad, además, si no estábamos consumiendo ¿Qué hacíamos ahí? Regresando a la noción de *ritual*, pensemos sobre las *expectativas de consumo*, parece evidente que cada sujeto tiene las propias: unos buscan relajarse antes del trabajo o para leer un libro cómodamente; habrá quien busca reflexionar sobre una cuestión en particular y otros que quieran exacerbar su sentido del humor para pasar un buen rato con sus amigos, para cada uno de éstos hay un tipo de cannabis disponible. Es destacable que el *rito*, visto desde la antropología clásica no hacía una distinción heterogénea en las expectativas que cada integrante tenía. En contraste con la antropología contemporánea, donde ya se toma en cuenta la subjetividad en la participación colectiva. Al respecto Ariño (1996) menciona sobre las motivaciones de participación en *fiestas y rituales* que: “Todas ellas, sólo pueden entenderse a partir de la electividad/opcionalidad constitutiva de la vida moderna...” (p.15). Pese a ello, esa acción motivada por distintas cuestiones personales edifica un espacio común.

*Las formas de adquisición* son particulares en cada espacio de consumo, inclusive existe distinción entre el plantón de la *Plaza de la Información* y el de la *Estela de Luz*, el ritual en torno a la adquisición es muy distinto y por ende produce una cultura particular en cada uno. Quisiera ahondar en el segundo. En este no hay venta de marihuana, no existe una figura de *dealer*, sin embargo, se puede conseguir haciendo una donación al movimiento. En el centro de la plaza hay una carpa en donde se concentran los anfitriones del plantón, en ella se tiene de ya sabes cuál. El ritual consiste en dejar tu aportación en la mesa y un voluntario te proporciona el producto que corresponde a tu donativo, es importante no pasar el dinero de mano en mano. Ya sé, esto parece más venta, pero no lo es, y la razón es por la complicidad y respeto del ritual de los cientos de personas que realizan repetidamente esta acción, ya que, siempre había fila en la carpa.

*El ritual de consumo* tiene un devenir milenario, encontrando en el plantón una expresión diversa que condensa saberes históricamente constituidos de todo el mundo. Por ejemplo, como se mencionó en el primer capítulo, los chinos la llamaban *Ta Ma* (gran cáñamo), utilizando el cáñamo con fines lúdicos e industriales; o los árabes, que fueron de los que más explotaron los usos psicoactivos de esta planta, llamándola *Hachís*, nombre que se utiliza aún hoy en día. Asimismo, cuando la planta de cáñamo llega a México, en ese entonces Nueva España, es adoptada también por la población indígena que tenía amplio

---

<sup>15</sup> Modismo mexicano que se utiliza cuando eres afectado por el humo producido por alguien más.

conocimiento sobre herbolaria, en donde pronto formaría parte de ritos ceremoniales. Bien dijo Lozano (2018): “Las maneras de llamarla y del acto de fumarla van nutriéndose al paso de los toques... y de los años.” (p.14). Dando origen a un sinfín de pronombres dados con cariño a esta planta<sup>16</sup>. No terminaría de relatar la diversidad de formas de consumo que vimos y a veces hicimos en el plantón. La más popular es el *porro*, este se puede conseguir ya hecho o muchos optan por forjarse el suyo. Recuerdo en algún momento ver al músico que se presentó en nuestra primera visita, recolectando restos de *porros* en el piso para poder forjarse el suyo. También viene a mi mente el momento cuando estábamos jugando ajedrez con *Esme* y se acercó su novio a ofrecernos de su *bong* de THC, ella le dio un *jalón (fumada)* tremendo que hubiera mandado a dormir a cualquiera de nosotros. Durante esa misma plática nos contó de su amigo *El Ciencias*, que estaba a unos metros de nosotros, destacando su habilidad con el cultivo y tratamiento de la marihuana: ‘Él puede sacar el extracto de THC hasta en una habitación de hotel’ dijo.

Sobre las *consecuencias del consumo*, las personales estarán ligadas con las mismas expectativas, a menos que se te pase la mano. En cambio, las consecuencias culturales son diversas e impredecibles. El uso (re)creativo de la marihuana abre espacio a la conformación de realidades que no existían previamente. Es decir, a la vez que se recrea un ritual constituido en el pasado, como lo es forjar un porro y fumar, también se crea una nueva dimensión del ritual mismo. En esta línea se podría comprender por qué a pesar de la prohibición contra la marihuana, continúa e incluso incrementa su uso, además de formar parte de importantes movimientos culturales. Johan Huizinga (1954) propone la noción de *homo ludens*, dándole un lugar importante al *juego* en el funcionamiento humano, comparado con el del trabajo, la fabricación y la razón. Para él: “...la cultura al principio, se juega.”(p.67). Se le puede dar un nuevo sentido al rito de fumar marihuana, viéndolo como un juego que terminará por crear cultura. Por consecuencia, el amparo SMART que posibilita el uso recreativo del cannabis en las distintas plazas tomadas por los plantones, serán espacios potenciales de creación.

Para introducirnos en el campo elegimos llevar un tablero de ajedrez, seleccionamos un lugar ubicado entre el *puesto gris* de los activistas y la explanada donde se hacen presentaciones. Iniciamos una partida y un par de minutos después, se acercó con nosotros un

---

<sup>16</sup> *Café, grifa, guarumo, juanita, lechuga, maciza, mois, mora, morita, mostaza, mota, motor, orégano, pasto, queso, risueña, tatacha, verde, verdolaga sagrada, yerba, yerba buena, yesca, zacatito...* (García Vallejo, 2014, 14).

chico de 22 años llamado *Isra* para pedirnos la *reta*<sup>17</sup>. ‘*Sólo venía a comprar un poco, pero nunca sabes a quién puedes conocer en el plantón, yo soy muy sociable... Una vez hasta conocí a una extranjera aquí*’, platicandonos un poco de qué hacía ahí. Después de un rato de amena charla nos dijo: ‘*¿Ya fumaron? Les invito un porro*’. No, cómo crees, cooperamos -dijimos- pero él sin titubear se paró e introdujo al grupo el ingrediente que hacía falta. Comenzó a fumar y nos invitó a todos, yo personalmente fingí que fumaba porque no quería ponerme *pacheco*, pero pensé que el acto de compartir el porro sellaría el encuentro. Pronto se acercó *Ramón*, viejo conocido, a donde estábamos y después *Esme*, quien también nos dio un porro después de jugar y platicar con ella. En otras ocasiones fumar nos permitió integrarnos, pero en esta escena del ajedrez, primero nos integramos y después nos ofrecieron fumar. Fue el *jugar* lo que nos permitió construir un vínculo. El *juego* fue nuestra forma de *dar*<sup>18</sup> que consecuentemente produjo que recibiéramos algo.

\*\*\*

Por alguna razón, resulta divertido salirnos de nuestros estados óptimos de conciencia, pienso por ejemplo en los juegos en donde los niños dan vueltas y vueltas para divertirse con esa sensación de mareo. Caillois (1986) categoriza este tipo de juego como *ilinx*, en donde el fin es justo este escape del estado normal, aburrido. La marihuana, junto con otras sustancias, cumple una función similar, corrompe el estatus quo de nuestra experiencia, adentrándonos en un viaje de carácter (re)creativo, que como ya he ido argumentando, posibilita la creación de realidades más allá del consumo. En el plantón de la *Estela de Luz* esto se vuelve algo evidente. A diferencia de *Hidalgo*, en la *Estela* no fue necesario sacar mi ajedrez para poder integrarme, sino que desde que llegamos ya había un grupo que estaba jugando. Ahora fui yo quien se acercó para pedir la *reta*.

No mucho tiempo después ya había alrededor de ocho tableros de ajedrez en la zona donde estábamos. En los bordes de cada tablero había personas observando y por supuesto fumando. Con el paso de las visitas fuimos identificando jugadores que frecuentaban el plantón para jugar, estos mismos tienen un *club* de ajedrez llamado *Chesstela*, nombre que deviene del nombre del juego en inglés: *Chess*; y *Estela de Luz*, nombre de la plaza donde se encuentra el plantón. Normalmente se juega sobre un mueble público, difícil de saber qué era

---

<sup>17</sup> Pedir un turno para jugar después.

<sup>18</sup> En un trabajo etnográfico realizado en las manifestaciones 420 en Buenos Aires, señalaron al intercambio de marihuana como una forma de *Don* que generaba un sentimiento de solidaridad y amistad en el grupo. (Corbelle, 2018).

antes de ser apropiado, que proporciona una altura ideal para que los jugadores estén parados alrededor de él. La experiencia de jugar ajedrez aquí es muy singular. Normalmente el juego de ajedrez es de dos personas, pero aquí en la *Chesstela* los observadores forman parte del juego, se sienten las miradas de aprobación o sorpresa cuando se hace una buena jugada, así como el famoso ‘tsss...’ como exclamación de una mala jugada. Además, el saberse observado también es saberse jerarquizado dentro de las categorías del nivel propias de este club. Citaré un fragmento de mi diario de campo:

La experiencia de jugar en las retas fue nueva, tal vez incluso incómoda al inicio, todos nos observaban, el reloj del ajedrez sólo daba 5 minutos por jugador y prácticamente todos estaban fumando a mi alrededor. Los primeros movimientos se hicieron rápido, por la cuestión del tiempo y por el conocimiento previo de aperturas... Gané la primera partida, estrechamos la mano y lanzaron al siguiente guerrero. La sensación era como de que me estaban probando, conociendo mi nivel a través del reto con la persona que tenía enfrente, como si ellos ya tuvieran jerarquías en el juego. Y hasta ahí llegué, perdí la segunda partida, estuvo cerrado pero tuve varios errores, siento que también por esa presión proveniente del exterior. (Diario de campo personal)

En alguna ocasión durante una conversación alrededor del tablero, alguien llamó, de manera muy acertada, a esta práctica: *Pachedrez*.

Separarme del grupo principal y poner mi propio tablero me permitió jugar partidas más largas con distintas personas y platicar en el camino. *Jaime* fue uno de ellos, un apasionado del ajedrez y la marihuana, me sorprendió saber que asistía al plantón al menos una hora al día, ya que quedaba cerca de su trabajo, y los fines de semana estaba todo el día ahí. ‘*Mi vida es trabajo, plantón y estudiar ajedrez... es todo lo que hago*’ me dijo. Un caso similar es el de *Alex*, me lo encontré prácticamente todas las veces que fuimos y por lo visto en el grupo de *WhatsApp*, también estaba casi a diario. Barbeito (2021) menciona en su trabajo sobre el ajedrez social que: “...la asociación no se limita a ser un espacio de juego, sino que ofrece un escenario de recreación y vida social de la comunidad local. En el caso del ajedrez muchos clubes vendrían a cumplir esa función.” (p.11). Basado en mis sentires respecto al club, recuerdo sorprenderme a mí mismo estudiando ajedrez con la intención de mejorar mi juego en el plantón, identificándome con lo compartido con Jaime. Ya que, estudiar ajedrez no se reduce a mejorar en el juego y obtener un mayor *ELO*<sup>19</sup> en *chess.com*,<sup>20</sup> sino que se traduce en mayor competitividad en la comunidad para tener un lugar.

---

<sup>19</sup> Es la clasificación que se da a todos los jugadores de ajedrez en comparación con los demás.

<sup>20</sup> Principal plataforma web para los jugadores de ajedrez.

Me parece relevante la manera en que se mantiene día con día la comunidad *pachedrezista*, basta con que alguien llegue y ponga un tablero y piezas o incluso a veces eso no es necesario, ya que alguien puede sacar hojas blancas y dibujar un tablero. Mejor dicho, basta con que alguien llegue y tenga iniciativa de jugar, poniendo eso en el espacio. Una vez estrechadas las manos para iniciar la partida, se crea una *tercera zona*, que vista desde las aportaciones de Winnicott (1993), podemos llamarla: *fenómeno transicional*. Para él, la experiencia de estar enfrente del tablero con alguien no es una experiencia puramente psíquica (*interna*), ni puramente perteneciente al campo del no-yo (*externa*) más bien es una tercera zona en la que se pone en juego la realidad interna en el exterior por medio del *hacer*, el *hacer* es esta tercera zona, el *juego* es *hacer*. Dicho sea de paso, este hacer es social, se comparte con alguien. Son dos o más realidades internas que se conjugan en un hacer (*juego*) dando como resultado un *fenómeno transicional*, que en el niño produce *simbolización*, y en el adulto *cultura*. Entonces, regresando al momento de inicio de la partida de ajedrez, ese *hacer* invita a que alguien se acerque y pida *reta*; o que digan ‘yo traigo tablero, mejor juguemos aquí’, como lo hice yo; algunos prestan su reloj de ajedrez o celular para cronometrar el tiempo de las partidas; otros, por supuesto, comparten su porro de marihuana, dándole este carácter distintivo al *pachedrez*. Éstos pequeños *dones*<sup>21</sup> han edificado al club de la *chesstela*, en donde las aportaciones cada vez son más grandes: algunos maestros de ajedrez, con un *ELO* mayor a 1,800 se han ofrecido para dar clases en este espacio; asimismo, se han organizado torneos que requieren de mesas, sillas, relojes, tableros, así como, una compleja organización y difusión para su realización. De este modo, el *fenómeno transicional* que se presenta cotidianamente en el plantón se mantiene en el tiempo, a la vez que encuentra diferentes formas de *hacer*.

Señalo como *dones* a las aportaciones que hacen los ajedrecistas al club, ya que a través de éstos se integran en la comunidad y son retribuidos con una posición dentro de la misma. No obstante, Derrida (1995) señala que “...para que haya don, acontecimiento de don, es preciso que alg«una» persona dé alguna «cosa» a otro alguien, de no ser así «dar» no querrá decir nada.” (p.21). Señalando una forma de vinculación con el *otro*. Pero ¿Cómo se puede pensar el don cuando lo que se da, no se da a otro directamente? En la *Chesstela 420*, los dones que edifican la práctica diaria son dados a la *tercera zona* expuesta anteriormente. Retomando como ejemplo la organización de un torneo. la comunidad *dona*, aunque en

---

<sup>21</sup> La noción de don fue introducida por Marcel Mauss (2009) en su trabajo de “Ensayo sobre el Don...”. Haciendo referencia al intercambio como forma de construcción de vínculos, ya que al dar(se) algo, el que recibe se encuentra en deuda y a la vez vinculado a su deudor.

ocasiones sea prestado, saberes, tiempo y muebles necesarios para que acontezca. ¿Pero quién recibe? A mi parecer: todos los que hacen uso del espacio configurado por esa suma de los *dones*. Y esos que recibimos ¿Con quién estamos en deuda? Es aquí lo interesante porque *no se sabe*. Como si en el acto de hacer *público* algo que era *privado*, se cumpliera el criterio de *invisibilidad*<sup>22</sup> que Derrida menciona necesario para que exista un auténtico *don*.

\*\*\*

Algunos encuentros que tuve mientras jugaba y mientras esperaba jugar, fueron con personas con las que honestamente no hubiera entablado conversación en otro contexto. Por ejemplo, *Don Antonio*, un señor de tercera edad que se escapó de su esposa para jugar unas cuantas partidas. Su aspecto era algo descuidado, su ropa estaba rota y cargaba bolsas que daban la impresión de ser de basura. O el buen *Gio*, lo conocí mientras observábamos una partida, él dice que es malo jugando y por eso sólo observa; le gusta pasar el rato en plantón viendo a los ajedrecistas y las batallas de *freestyle*<sup>23</sup>. No obstante, la dinámica creada en el plantón y en el *pachedrez*, produce interacciones a pesar de las diferencias que pueda haber con el *otro*. Gary Fine (2015) usó el concepto de *comunidad blanda* para describir aquellos espacios en donde son acogidas personas que por alguna excentricidad podrían ser excluidas en otros lugares, dándole esta cualidad a los clubes de ajedrez. Sin duda el club de *Chesstela 420* se podría pensar como una comunidad blanda, aunque esto no se limita a los ajedrecistas, se podría considerar en general al plantón como una *comunidad blanda*.

La música jamás hace falta en los plantones, varios optan por llevar sus bocinas para acompañar melódicamente el viaje inducido por la sustancia. Se escuchan distintos géneros, aunque yo resaltaría la presencia del *rap*, género que tiene una larga tradición contracultural que muchas veces es ligado con la marihuana<sup>24</sup>. Incluso, seguido nos encontramos con grupos que realizaban batallas de *freestyle*.

Captó mi atención una batalla de *freestyle* que se estaba haciendo a unos pocos metros de nosotros... Era una bola de chavos y señores, cuatro de ellos estaban dentro del círculo haciendo rimas y los demás a su alrededor escuchando y moviendo la cabeza al ritmo del *bit*. ‘*Wooh*’ exclamaban cuando alguien decía algo destacable, y el abucheo no faltaba en el caso contrario. (M.V, Diario de Campo)

---

<sup>22</sup> “Si lo reconoce *como don*, si el don *aparece como tal*... este simple reconocimiento basta para anular el don.” (Derrida, 1995, 22).

<sup>23</sup> El *freestyle* es una habilidad derivada del *rap* en donde se improvisa creando rimas.

<sup>24</sup> Del Villar & González (2018) realizaron un interesante trabajo en donde relacionan la autopercepción de creatividad de los raperos con el consumo de marihuana.

Siempre he admirado a las personas que tienen la habilidad de crear rimas aparentemente de la nada, yo jamás la he tenido, por lo que no me involucré tanto en este grupo como en el ajedrez, en éste fui más un espectador. Pero la dinámica del grupo es equiparable a la de los ajedrecistas. Aquí también se organizan en torno a un juego de competencia, en donde los espectadores forman parte de la situación, incluso siendo partícipes de la decisión de *quién ganó*.

*Fanny*, una chica con quien *Montse* interactuó, mencionó que le gustaba asistir al plantón porque *‘podía conocer gente con la que compartir momentos y participar en diversas actividades.’* Recordó que la última vez jugó un *juego de pelota*, como el que se jugaba en periodo prehispánico, con algunos chicos que estaban ahí. Sí, juego de pelota. ¿Qué clase de plantón es este? En otra ocasión vimos a un joven que llevaba su videojuego portátil y algo que parecía una pantalla, no hablamos con él, pero no me sorprendería volver al plantón y ver que ya hay un grupo haciendo lo mismo. ¿Por qué mi suposición? Porque algo que he venido develando es el carácter *fértil de cultura* de este territorio. Es un espacio en donde se *juega*, y “... una vez que se ha jugado, el juego permanece en el recuerdo como creación o como tesoro espiritual, es transmitido como tradición y puede ser repetido en cualquier momento...” (Ferro, 2023, p.11). E insisto en que considero el *ritual* de fumar marihuana como el *juego* fundante.

\*\*\*

Regresemos a esa primera afirmación que abrió la discusión: *‘Aquí solo se viene a echar relajo’*. Normalmente se usa la palabra *relajo* con un significado relacionado al desorden, caos, confusión, bullicio y *desmadre*. Sin embargo, observando con detenimiento la palabra, morfológicamente hablando se asemeja más a *relajar*, teniendo un significado relacionado al descanso. Con esto se abre una nueva dimensión de lo mencionado que no excluye la interpretación pasada. Me sigue haciendo sentido la noción de *fiesta*, en el sentido de que es una actividad que escapa del orden cotidiano, y si pensamos en cuál es nuestra cotidianidad, Byung-Chul Han (2021) hace una acertada lectura en su obra: *La sociedad del cansancio*. En la cual, menciona que los sujetos están alienados a una lógica donde prima la productividad “El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación” (p.31). En cambio, la experiencia del tiempo en los plantones se asemeja a la de un *paréntesis* en ese ritmo desenfrenado. Como ese espacio intermedio entre escuela y trabajo que *Jaime* nos mencionó que ocupaba para acudir al plantón; o como repetidas veces

nos mencionaron: *'vengo después de la chamba'*. Es un paréntesis que se lo adjudico a la querida *juanita*, siendo la *relajación* uno de sus principales y más buscados efectos. Del mismo modo, nuestra cotidianidad está marcada por un individualismo exacerbado, perdiéndose el uso de espacios en común para la creación de comunidad. Este funcionamiento también es interrumpido dentro del plantón, siendo un *paréntesis* en donde por un momento no estás solo.

---

## EL CAMINO DEL FORÁNEO

**Oscar Grijalva (O.G)**

En un principio los plantones CDMX, nacieron como parte de una iniciativa para ejercer presión al gobierno para el avance del debate sobre la legalización de la marihuana, se plantaron frente al *Senado*, bajo la consigna "*Si no nos ven, nos van a oler, hasta la victoria verde*" (Carrasco, 2021). Sin embargo durante el transcurso del primer trimestre del año 2023, fue retirado por acusaciones de actos violentos y crimen organizado (Roldán, 2023).

El contexto anterior es vital para comprender la situación actual del plantón de *Hidalgo*, dado que su origen se remonta a la disolución del plantón en el *Senado*. Por ello, dentro de este espacio, conocido como la *Plaza de la Información*, es común encontrar diariamente a grupos de narcomenudistas que aprovechan el lugar para realizar sus ventas, sin aparentemente enfrentar represalias por parte de la policía. Con todo esto en mente, surgen algunas cuestiones muy interesantes: ¿De qué manera se puede pensar al plantón? ¿Puede considerarse un movimiento social? ¿Existe algún sentido comunitario entre aquellos que utilizan el plantón para el libre consumo y los dealers? ¿Qué lugar ocupan los organizadores que aún permanecen?

\*\*\*

Desde la primera visita al plantón de *Hidalgo*, fue como encontrarme cara a cara con una burbuja invisible, perceptible sólo por su característico olor y por aquellos sujetos que,

como agentes fronterizos, daban la bienvenida a un espacio que en apariencia, prometía libre acceso. Sin embargo, al estar dentro del espacio, intentando integrarme con quienes lo habitaban, me encontré con una barrera que marcaba una clara diferencia entre ellos y nosotros. *'Ustedes no se ven como nosotros'*, mencionó en algún momento un *dealer*. ¿Qué era aquello que nos hacía diferentes? Lo que me separaba podría haber sido diferencias de clase, de raza, la falta de intereses u objetivos comunes, o tal vez el hecho de no fumar. Para reflexionar sobre esta cuestión, podemos recurrir al concepto de interseccionalidad acuñado por Kimberlé Crenshaw. Ella utiliza esta idea para señalar que la discriminación hacia las mujeres negras no se limita a una sola vía de opresión, sino que se manifiesta a través de múltiples dimensiones, donde se entrelazan la discriminación de género y racial, entre otras (Crenshaw, 1989). Aunque el término se usa principalmente en contextos feministas, resulta útil en el contexto del plantón para describir cómo las diferencias raciales, de clase y de género se entrelazan, creando dinámicas de exclusión para quienes no compartimos esas identidades.

No pretendo sugerir que haya experimentado racismo u opresión directa, debido a mi posición socialmente privilegiada. Más bien, creo que la intersección de estos factores contribuye a la separación entre aquellos que habitan el plantón y yo, destacando cómo las identidades sociales influyen en las dinámicas del espacio. Por dar un ejemplo, durante las interacciones que tuvimos con *Rober*, sentía que mis preguntas y participaciones eran desechadas al ser el único que no estaba *fumando*, pero diría que había algo más que me diferenciaba al resto de mi equipo.

\*\*\*

Durante la travesía que constituía el estudiar al plantón, nos vimos en la necesidad de buscar diferentes estrategias para lograrlo, la primera de estas fue comprar un *porro* a *Rober*. Durante nuestro acercamiento aprendimos algunos detalles interesantes de la conformación del plantón, por ejemplo *Rober*, mencionaba que la función que tenían aquellos quienes estaban encargados de vender, era la protección del lugar, hacer que se cumplieran las reglas, las cuales eran: No consumir otra droga que no fuera marihuana, no generar violencia, y no consumir alcohol dentro del espacio. *'Les decimos una vez, pero si no hacen caso lo corremos a golpes'*, nos explicaba *Rober* mientras guardaba su mercancía.

También nos explicó un poco sobre la función de los organizadores del plantón, quienes básicamente se encargaban de generar actividades dentro del lugar, como conciertos

los sábados por la tarde. Estos organizadores generalmente solo pasaban parte del día en el plantón, mientras que los vendedores permanecían ahí todo el día. Con esta información, entendí que existen dos grupos diferentes que mantienen el orden en el lugar: por un lado están los *dealers*, y por el otro los *organizadores*. Sin embargo, si nos detenemos a pensar, existe un tercer grupo más heterogéneo, caracterizado únicamente por utilizar el espacio, ya sea para consumir o comprar marihuana, un grupo que, sin darse cuenta, sostiene toda la estructura del plantón, los *marihuanos*.

Con este primer contacto, que aunque respondió algunas de las primeras interrogantes que tenía al acceder al plantón, generó aún más cuestionamientos. A partir de aquí, comencé a considerarme como un forastero que explora un nuevo país. Como todo buen viajero, la primera pregunta que debía responder era: *¿Cuál es la cultura de este nuevo país en el que estoy parado?* En teoría, el plantón de *Hidalgo* se considera una extensión del MCM, que cuenta con decenas de colectivos que representan este movimiento, entre los cuales destaca el plantón la *Plaza de la Información: La Comuna 420*. Sin embargo, es necesario abordar la idea de los movimientos sociales, o como los llama Melucci, los nuevos movimientos sociales. Para entender este concepto, me remitiré a un trabajo de Aquiles Chihu y Alejandro López, en el cual analizan la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci:

En los nuevos movimientos sociales, las identidades emergen y el movimiento surge debido a la acción colectiva conscientemente coordinada; los miembros del grupo, de manera consciente, desarrollan ataques y defensas, aíslan, diferencian y marcan fronteras, a la vez que cooperan y crean redes y lazos solidarios (Chihu & Lopez, 2007, p.127)

Pensar al plantón como parte de un nuevo movimiento social puede parecer suficiente desde una perspectiva externa, ya que, de manera superficial, podría pensarse que cumple con una de las características principales en las que Melucci hace énfasis: *la identificación*.

Podría asumirse que quien participa en el plantón se identifica como marihuano, una identificación que ha trascendido a lo largo de las décadas y que contiene una amplia carga de significados. Sin embargo, es importante destacar que el concepto de identidad al que Melucci se refiere es: “[...] un conjunto de creencias, símbolos, valores y significados relacionados con el sentimiento de pertenencia a un grupo social diferenciado, con la imagen que tienen los miembros de sí mismos y con nuevas atribuciones, socialmente construidas, de significado a la vida cotidiana” (Chihu & López, 2007, p.141). Al examinar más a fondo el plantón de *Hidalgo* y a los *dealers*, se puede observar que las características propuestas por

Melucci en el marco de la identidad distan de manera significativa de aquellas del MCM. Esto puede deberse a la figura del *dealer*, quien es un representante directo del narcotráfico. Ya que son el primer grupo que da la bienvenida al lugar y el que más tiempo permanece en el plantón, estamos hablando de una nueva representación de creencias, símbolos, valores y significados que claramente están atravesados por la violencia, características que en su mayoría difieren de la concepción del *marihuano*.

Sin embargo, ¿Qué tal si el hecho de que el narcotráfico difiera de los valores principales del MCM no impide que el plantón sea considerado como parte del movimiento social? Melucci también propone que: “Los nuevos movimientos sociales son difíciles de caracterizar en términos de orientaciones ideológicas claras. En su interior existe una pluralidad de ideas y valores, por lo que su orientación tiende a ser más pragmática que fundamentalista” (Chihu & López, 2007, p.141). Desde esta perspectiva, podría justificarse la presencia de los *dealers*, ya que la pluralidad de ideas y valores dentro de los nuevos movimientos sociales permite cierta flexibilidad en la composición de sus participantes. Aunque Melucci menciona que estas ideas y valores son compartidos, no existe una contradicción real en su argumento, ya que su enfoque se basa en la idea de pertenencia al movimiento.

Entonces, la cuestión clave se convierte en si los *dealers* se sienten o no parte del MCM y si el movimiento los incluye en un sentido de pertenencia. ‘*Nosotros no tenemos nada que ver con ellos*’ mencionaba el miembro de uno de los grupos del MCM haciendo referencia a los plantones. Es difícil definir el sentido de pertenencia de cada uno de los *dealers*, ya que se podría argumentar que su estadía se basa más en el hecho de generar ventas, ¿Qué pasaría si de un día para otro dejara de vender? Por otro lado, es posible deducir que el grupo de los organizadores del plantón claramente cuenta con este sentido de pertenencia al movimiento ya que dentro de sus actividades siguen generando un espacio de difusión donde se invita a la comunidad a participar de diferentes actividades, de hecho fueron ellos quienes nos invitaron a la marcha el pasado 20 de abril.

Aún así, existe otra manera de pensar la viabilidad del plantón atravesada por el narcotráfico. Melucci menciona que “los movimientos no deben convertirse en poder político; antes bien, la conservación de su autonomía es vital para que sigan funcionando como signos de los problemas centrales de las sociedades complejas” (Chihu & López, 2007, p.139). A primera vista, esta idea podría parecer irrelevante en el contexto de la *Comuna 420*,

ya que tanto el MCM como el plantón parecen mantener una autonomía frente al poder político del Estado. Sin embargo, la política y el poder también pueden pensarse fuera del marco estatal.

Al revisar el concepto de biopolítica en la obra de Foucault (1998), vemos que este se refiere a los mecanismos mediante los cuales el biopoder controla y regula la vida de las poblaciones. No obstante, si buscamos entender al narcotráfico como una forma de biopoder, el concepto de Foucault puede resultar insuficiente para capturar las complejidades del momento socio-histórico actual. Para abordar esta cuestión, me referiré a la propuesta de *biopolítica paralegal* de Salvador Salazar (2014), quien retoma el concepto general de biopoder de Foucault desde una perspectiva jurídico-normativa:

En este sentido, biopoder paralegal son las estrategias y prácticas de control de los grupos que ha favorecido la presencia del narcotráfico y su fuente de construcción simbólico-identitaria que es la narcocultura, penetrando las cartografías juveniles y sus miembros, al entronizar el riesgo y la violencia como los otorgadores de visibilidad frente a un escenario en el que la institucionalidad del proyecto moderno se desarticula y erosiona (Salazar, 2014, p. 159).

Así mismo Oswaldo Zavala (2014), propone pensar que el narcotráfico es una manifestación contemporánea del biopoder, protegido desde diversas esferas del poder político y policiaco, lo que implica que, si bien opera como una estructura de poder en sí mismo, también se encuentra subordinado a otras fuerzas de poder más amplias y establecidas en la sociedad.

Con estas dos concepciones, podemos considerar al narcotráfico como una fuerza que ha atravesado el plantón de *Hidalgo*, secuestrando su control y actuando como un poder político que obstaculiza el impacto social que inicialmente buscaba el MCM. Es importante recordar que uno de los principales objetivos del movimiento es la descriminalización de la figura del marihuano. Sin embargo, debido a las dinámicas de ilegalidad que rigen las actividades de los dealers, se produce el efecto contrario. “*Lo disolvieron porque se empezó a generar un narcomenudeo muy visible, ya muy descarado y se había tergiversado el sentido de un movimiento social.*”, señaló Alejandro Cerezo (2023), activista del MCM, en referencia al plantón que se encontraba previamente en el *Senado*, situación que en palabras de este activista se trasladó hacia el plantón de *Hidalgo*.

A pesar de ello, sigue abierta la cuestión de cómo mirar el plantón de la *Comuna 420*, ya que representa una forma de organización muy particular. No se limita únicamente a la

figura del *dealer*, sino que atrae a sujetos con características y contextos sumamente diversos. Quedarse con una mirada reducida generaría una pérdida de la riqueza y complejidad que conforma la experiencia de los plantones.

\*\*\*

Mientras continuaba mi viaje a través del plantón, seguía buscando una estrategia que me permitiera integrarme con aquellos que participaban en el espacio. Fue gracias al ajedrez, el cual fungió como una especie de puente cultural, que facilitó mi interacción con personas con las que, de otro modo, podría haber pasado desapercibido. El ajedrez fue más allá del juego, sirvió de identificación ante los otros. Aunque las barreras que me separaban seguían presentes, el ajedrez ayudó a desdibujar un poco esos límites.

El ajedrez, por sí mismo, trasciende las barreras de clase, género y raza, revelando una nobleza innata, que te hace recordar cómo este juego ha unido fronteras en países en conflicto como lo fueron alguna vez Estados Unidos y Rusia, durante la Guerra Fría. Es un juego que brilla con un glamour sutil, capaz de atraer incluso a aquellos que no conocen sus reglas por el solo hecho de observar. Dentro del MCM, el ajedrez se convierte en un símbolo de inclusión y reflexión. Las partidas se despliegan sobre el suelo del plantón, donde el tablero se convierte en el epicentro de encuentros y diálogos. En la espera de cada partida, se entrelazan los destinos de quienes se agrupan alrededor, generando una danza de pronósticos y conversaciones que fluyen como ríos, mientras claro, el humo inunda el tablero.

Cada partida de ajedrez me ayudaba a reflexionar sobre la complejidad del plantón, un ecosistema en constante movimiento. Las personas entraban y salían, algunos compraban para fumar después, otros preferían quedarse, mientras que había quienes llegaban en grupo y quienes buscaban un momento para estar solos. Fue al conocer a *Esmé* que comencé a comprender un poco más el entramado del plantón.

*Esmé*, una joven que conocimos durante nuestras partidas, se acercó inicialmente para preguntar si podía jugar. Al regresar para esperar a que termináramos, ocupó un lugar en el área designada para los organizadores, un puesto gris situado en el centro del plantón. Cuando la partida terminó y me acerqué para invitarla a jugar, noté que el área de los organizadores no era solo un punto de encuentro, también servía como un espacio para vender objetos relacionados con el consumo de marihuana: desde materiales para armar cigarros hasta pipas, revistas, libros y hasta comics, todo en relación a la marihuana.

Una vez comenzada la partida, *Esmé* nos habló sobre su vida, mencionando que en algún momento se dedicó al arte del tatuaje entre artistas del género rap. Nos habló de cómo tuvo que pausar esa vida debido a una serie de conflictos que vivió, lo que la llevó a conocer a su actual novio, quien forma parte del plantón. ‘*Yo fui coronada por ellos*’ relataba *Esmé* al mismo tiempo que movía su peón hacia la coronación, dando a entender que de alguna manera, existe un concilio para ser aceptado por el grupo de personas con quienes se rodea. *Esmé* también nos relató algunas historias de actos violentos entre los diferentes grupos de narcomenudistas que habitaban el plantón. Desde sus planes futuros hasta historias que rayaban en la ficción sobre su pasado, toda la conversación hizo que por un instante me olvidara que en algún momento existió una barrera que me separaba de ellos.

También conocimos a *Isra*, quien era un estudiante universitario que no tenía relación con los organizadores o los vendedores del plantón. Él formaba parte de este tercer grupo al que hice referencia al principio: aquellos que solo visitan el lugar para el consumo. Contó que visita el plantón de vez en cuando ‘*La mota de aquí es muy buena, por eso vengo*’, nos comentó. Tener un contacto más cercano con aquellos que disfrutaban del plantón me hizo repensar el plantón fuera del marco político, porque en realidad la mayoría de aquellos que visitaban el plantón hacían uso del espacio para despejarse un momento, compartiendo todos el gusto por la marihuana. ¿Qué más les da a ellos el impacto social? Algunos solo quieren fumarse un *porro* y continuar con su día. Todo esto me hizo remontarme a la idea del espacio propuesta por Doreen Massey.

Doreen Massey (2014) propone tres formas de conceptualizar el espacio, y presentaré estas ideas de manera ordenada para clarificar su uso en el contexto de los plantones. En primer lugar, Massey expone que: “El espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad” (Massey, 2014, P. 37). Pensar en los plantones debe ir más allá del terreno en el que están situados, ya que es el cruce diario de todos los sujetos lo que permite la existencia de este espacio. Desde la venta de marihuana hasta compartir un *toque*<sup>25</sup> con un desconocido, estas interacciones permiten la producción del espacio. Ahora bien, este espacio no podría entenderse sin la marihuana, que actúa como elemento central en cada una de las interacciones que se dan allí. Podría entenderse la marihuana a lo que Araujo describe como: “El intercambio simbólico se realiza a través de actos rituales que sirven de escenarios

---

<sup>25</sup> Palabra coloquialmente usada para referirse a fumada al porro.

sociales para regular el sistema de relaciones entre los grupos e instituyen un código de actuación e interpretación de la realidad” (Araujo, 2015, p. 143). Por lo tanto, ni la *Plaza de la Información* ni la *Estela de Luz* son tan relevantes como los sujetos que se desplazan por estos lugares, compartiendo y consumiendo, generando las interacciones que hacen posible el espacio más allá de la superficie de los plantones.

El segundo postulado que permite pensar al espacio es a través de la característica de la multiplicidad, Massey (2014) expone que:

El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos. (Massey, 2014, p.38)

Lo más interesante de visitar los plantones es observar cómo la diversidad es el principal ingrediente que le da sazón a este espacio. Puedes encontrar al último miembro de los Rupestres, un músico que toca en las calles para conseguir algo de dinero, así como a estudiantes que aprovechan el espacio para trabajar en su investigación final. También se pueden encontrar médicos y algún que otro señor que se escapa de su esposa para jugar una partida de ajedrez. Todos sus caminos se cruzan en los plantones. No es posible entender los plantones si no es a través de la heterogeneidad de sus participantes.

Mirar los plantones no solo como una superficie, sino como un espacio que nace a partir de las interacciones y la diversidad de sus participantes, permite dejar de lado la insistencia en un objetivo único que todos los participantes buscan. La dificultad de encasillar a todos dentro de una misma visión hace necesario considerar que lo que actúa como catalizador de los encuentros, es la marihuana. De esta forma, la marihuana se convierte en el centro de todas las directrices que atraviesan el espacio, facilitando los cruces de caminos, historias y demás interacciones que conforman el plantón.

La tercera y última concepción que Massey (2014) presenta es sobre la apertura de los espacios, entendida como la idea de que el espacio siempre está en construcción. Esta concepción permite comprender que los plantones no están completos, aún no se han dado todas las interacciones posibles, lo que hace difícil encasillar estos espacios bajo una sola idea. La apertura se caracteriza por el elemento de lo impredecible, en el plantón puedes

encontrarte con un perro con casco y lentes, o con un hombre boxeando al aire sin camiseta, el *caos* es parte de la escena cotidiana.

\*\*\*

Con el transcurso del tiempo y al conocer también el plantón de la *Estela de Luz*, mi experiencia sobre mirar el plantón cambió radicalmente. Ya no solo había dejado de lado las barreras que me separaban, sino que también comencé a disfrutar de pasar el día allí. Esto se debía al ambiente tan diferente que se vive en este plantón. En este lugar, puedes tener encuentros de todo tipo. Con algunos compartía el hecho de no ser de la misma ciudad, como *Diego*, un médico de Guadalajara que se había mudado a la ciudad recientemente ‘*Siempre vengo aquí*’, me contaba mientras observábamos algunas partidas de ajedrez. Era interesante porque en el plantón encontraba no solo un lugar de paso o de encuentro, sino también una familiaridad que lo hacía sentir parte del lugar sin necesidad de conocer a nadie.

Dentro de estos encuentros semanales, comencé a observar que el plantón, al ser un espacio de encuentros, albergaba sujetos que encontraban en los plantones un lugar de seguridad, pertenencia y en algunos casos libertad. Por ejemplo, es común que, si pasas por alguno de los plantones de noche, encuentres a personas en situación de calle durmiendo en las inmediaciones de estos espacios. También es común observar *cuidados* por parte de los participantes del plantón, como aquella vez que un señor, que claramente usaba el plantón como refugio, fue despertado por uno de los *dealers* para saludarlo y ofrecerle un toque de marihuana.

Estos sujetos que encuentran un lugar dentro de los plantones son lo que Bauman (2004) define como *población excedente*, es decir, aquellos a los que se consideran como residuos humanos, víctimas colaterales del avance de la producción económica. Esta población varía desde personas en situación de calle hasta aquellos que entran y salen de instituciones de reclusión.

Para ejemplificar esta idea, me referiré a la historia de *Ramón*, un interno de un centro de rehabilitación en el que el equipo y yo estuvimos trabajando un año atrás. *Ramón* había sido internado por un cuadro de psicosis provocado por el uso de *crystal*. Al momento de conocerlo, él ya llevaba unos meses internado, por lo que su salida era próxima. Durante casi dos meses, tuve sesiones de escucha activa con él, en las que me contaba sobre sus planes para cuando saliera. Había perdido el contacto con sus hijas y padres debido al consumo de

drogas, por lo que su principal objetivo era reconciliarse con su familia. Durante una de las visitas al plantón de *Hidalgo* nos encontramos inesperadamente. Conversamos durante unos minutos, y me dijo que había dejado el cristal y *que ahora solo consumía marihuana*. También me explicó que se había reconciliado con su familia, todo lo que se había propuesto lo había cumplido.

La vida de *Ramón* ilustra cómo el plantón bajo la propuesta de no criminalizar la marihuana, proporciona un espacio seguro para aquellos que han sido marginados por su adicción. De manera similar, está la historia de *Martín*, a quien conocí en el plantón de la *Estela*. Era un chico muy reservado sobre su vida, cuando le pregunté sobre su trabajo, hizo como si no me hubiera escuchado. Durante la conversación, me contó que llevaba seis meses sin visitar el plantón. Le pregunté por qué, me respondió: ‘*Me agarraron por no correr a tiempo*’ dando a entender que había estado en la cárcel durante esos seis meses y que el primer lugar que visitó al salir fue el plantón. Esposito (2009) propone que, en una comunidad, sus miembros están vinculados por un deber recíproco de dar, basado en una ley que obliga a las personas a salir de sí mismas para volverse hacia el otro, casi llegando a expropiarse en favor del otro. En el apartado anterior D.V, discute cómo el *don* actúa como una deuda impagable. Por ello, aquellos que son acogidos por el plantón tienen una obligación hacia los miembros que los reciben, lo que crea un sentimiento de comunidad que va más allá de la mera pertenencia y se convierte en una sensación de deuda.

Este sentimiento de responsabilidad se refleja en el comportamiento de los *exiliados* que habitan el plantón. Por ejemplo, *Martín* se asegura de que en los plantones no se consuma alcohol, llegando incluso a recurrir a la violencia para proteger el espacio. De manera similar, las personas que duermen en los plantones podrían entenderse como quienes cuidan el lugar durante la noche, especialmente cuando los vendedores, quienes son los cuidadores principales, no están presentes.

Al mismo tiempo que toman acción para proteger el espacio, se crea un sentimiento de libertad dentro de los miembros de esta particular comunidad. Como señala Esposito (2009), “la libertad no puede ser sino «común» — de todos y de cada uno porque no es propia de ninguno... «Aquel que da libertad no es libre sino en los otros»” (p 107). Se puede pensar que esta idea de libertad, brindada a través de esta comunidad, es el resultado de una búsqueda por recuperar lo que para algunos de sus miembros fue arrebatado por las instituciones. Ejemplos de esto son *Ramón* y *Martín*, quienes, después de haber

experimentado la restricción de su libertad en contextos institucionales, encuentran en el plantón un espacio donde recuperan de alguna manera la libertad en la libertad de los otros.

\*\*\*

Sin saberlo, los plantones de la CDMX respondieron a una necesidad que a menudo pasa desapercibida para la mayoría de las esferas políticas del Estado: proporcionar un espacio para aquellos que no tienen uno, un espacio para los exiliados que, lejos de ser criminalizados, les ofrece un refugio de *libertad*. Que en lugar de moverlos a las periferias de la ciudad como la mayoría de las instituciones, los sitúa en el centro de la ciudad, dándoles una comunidad.

La idea de espacio y comunidad converge en el sentido de no ser dispositivos cerrados, lo que lleva a la conclusión de que la interpretación del plantón no puede ser polarizada. Mi experiencia en estos espacios me llevó a reflexionar que no existe una interpretación única que abarque la totalidad del plantón. Este espacio es cambiante según la perspectiva de cada participante. Mientras que algunos pueden verlo como una fuerza política, para otros puede ser un lugar de refugio. Cualquier análisis que intente encerrar estos lugares en una definición fija quedará limitado frente a la realidad dinámica de estos espacios.

---

DESDE EL *SER* MUJER

**Montserrat Angeles (M.A)**

He pensado múltiples veces qué es lo que captó mi atención del espacio al que fuimos a hacer trabajo de campo. Podría nombrar infinidad de razones, pero comenzaré haciendo énfasis en la que escapó de la razón: *el miedo*. Desde mi trayecto hacia el plantón 4:20 de metro *Hidalgo* me recorría una sensación de peligro, que me hizo optar por cierta vestimenta, dejar mi celular en la guantera del carro, y mantenerme cerca de mi equipo de investigación en todo momento.

El predominio de hombres dentro del plantón, tanto en asistentes consumidores de marihuana, como por la cantidad de narcomenudistas, generan un ambiente tenso. Como mujer que lleva viviendo 22 años en la CDMX sé a qué lugares no debo ir sola, a qué hora de la noche es prudente ya estar en casa, que debo tener cuidado al regresar en *Uber* a altas horas de la noche, en especial si estoy tomada o marihuana. Con esto no trato de criminalizar a los hombres del plantón, sino que quiero mostrar las ideas preconcebidas que tengo sobre qué debo y qué no, para cuidarme en la calle, por lo que para mí ir sola al plantón de metro *Hidalgo*, sería un no. Carol Hanisch (1970) acuñó la frase *lo personal es político*, exponiendo cómo los grupos en los que se reunían las mujeres para tomar consciencia de su propia opresión, fueron tomados como lugares de terapia personal, problemas que no pertenecían al ámbito público y mucho menos al político (Franulic, 2016). Después de cinco décadas ahora es común ver esta frase en las pancartas feministas. Del mismo modo, este *miedo* que podría pensarse como personal, abarca el ámbito político. Es decir, estructuras de poder que dan forma a las experiencias personales.

El patriarcado sería una de estas estructuras de poder que moldean las experiencias en el ámbito urbano. Soto (2012) dice "...el patriarcado asume una forma específica en el territorio urbano, a través de la imagen del miedo" (p.166). Esta imagen del miedo se refleja en el imaginario de algunas mujeres consumidoras respecto al plantón de metro *Hidalgo*. Durante conversaciones informales que sostuve en el plantón de la *Estela de Luz*, *Gaby* mencionó haber visitado el plantón de *Hidalgo* en una ocasión, pero no le agradó debido a la presencia de *chakas* y la sensación de extrañeza que se percibía en el lugar. Por su parte, *Brenda* compartió que solía ir a este con su novio, pero dejaron de hacerlo después de que mataron a su *dealer*, *El Agüitas*, en un antro cercano. Además, mencionó que encontraba el ambiente del lugar muy tenso y que constantemente intentan venderles cosas. *Las payasitas*<sup>26</sup> también expresaron que el ambiente en metro *Hidalgo* es muy pesado y que han experimentado acoso mientras estaban allí. Estas descripciones nos ofrecen una visión de la atmósfera de este espacio desde la posición de mujeres que han optado por fumar marihuana en el plantón de la *Estela de Luz*, en lugar del de metro *Hidalgo*.

Por otro lado, hay mujeres que no comparten esta preferencia y que dentro de su discurso no aparece el *miedo*. Por ejemplo *Esme*, de 23 años, una chica con la que compartimos un momento agradable mientras jugábamos ajedrez. Ella es tatuadora,

---

<sup>26</sup> A partir de ahora, nombraré como: Las Payasitas a dos chicas que conocí en el plantón de la Estela, quienes llevaban maquillaje de payasitas tras presentar una obra de teatro en un café cercano.

apasionada por el arte y sueña con tatuar a artistas famosos, sin fines de lucro. Va diariamente al plantón para encontrarse con su novio y su cuñado, conocido como *El Ciencias*. Los tres se sientan en el puesto gris, donde están los *activistas*, así los hacen llamar. *Esme* pasa la mayor parte de su tiempo allí, ya que actualmente no estudia ni trabaja. Durante la plática expresó estar tomándose un tiempo de los tatuajes, pues al estar involucrada en futuros proyectos importantes, teme perderse en la fama y que su vida cambie por completo. Me sorprendió cómo *Esme* nos contó de las dinámicas dentro del plantón sin temor a que la escucharan, cómo el ambiente últimamente había estado *pesado* porque los *dealers* estaban usando mucha fuerza física para asegurarse de que se cumplieran las reglas internas, y cómo incluso había entrado la policía y habían *descansado* a los que estaban siendo más violentos. Incluso nos señaló a *Dani*, uno de los *duros* del plantón, y remarcó que ella se burlaba de ellos. Cuando ella se burlaba, nosotros, o al menos yo, sólo quería que parara. La sensación era tensa, ya que nos podía meter en problemas.

Es evidente que *Esme* no experimenta este espacio con el mismo temor. Por lo que es necesario reflexionar sobre la interseccionalidad presente en este espacio. Como señala Golubov (2016),

...ninguna identidad es natural ni indivisible, de tal forma que la identidad de género estaría entrelazada con la identidad racial o de clase y esta articulación daría como resultado distintas formas de subordinación y explotación, de allí que la identidad esté construida mediante las relaciones entabladas en contextos espacio-temporales específicos (p. 205).

La clase social es una categoría interseccional inseparable en este contexto. En el plantón de *Hidalgo* predomina la clase baja, muchos de los asistentes viven en la calle, incluso los *dealers* son pertenecientes a la parte más baja de la red de narcotráfico. La palabra que utiliza *Gaby* para describirlos *chakas* nos da una idea de las diferencias que establece, entre ella y ellos. Coloquialmente, se usa de forma peyorativa para referirse a una forma de apariencia específica. Además, suele llevar implícita la idea de que la persona así nombrada podría representar un riesgo de asalto o ser percibida como amenazante. La *raza* también está implícitamente relacionada, ya que está ligada a la apariencia física que no corresponde a los estereotipos occidentales, o en otras palabras no le dirías *chaka* a un güero de ojos azules.

Empero, esa diferencia va más allá de la clase y la raza. Mi equipo de investigación, las chicas de la *Estela de Luz*, yo, no pertenecemos a su grupo, a su barrio. *Rober* nos marcó esta diferencia en una conversación casual que mantuvimos. Al decir 'no se ven como

nosotros... de barrio' y dar un paso hacia atrás al decirlo, haciendo explícita la diferencia. Lo decía al asumir que nosotros no causaríamos problemas en el plantón porque nos vemos de cierta forma. *Esme*, pertenece a ese *barrio*, incluso su estilo nos muestra que está alineada a algo poco común, para mi entorno. Tatuada desde el cuello hasta los brazos y con pequeños tatuajes en su cara. *Esme* no solo es novia de uno de ellos, sino también su amiga y confidente.

\*\*\*

Mientras jugábamos ajedrez con *Esme*, su novio se acercaba como si de hacer rondas se tratase, no decía nada cuando estaba cerca, se limitaba a mantener una mirada penetrante hacia nosotros, en su última vuelta le colocó un reloj a *Esme*. Las veces que él se acercaba *Esme* le decía cosas como 'mira amor estamos jugando', o le pedía su bong para darse un jale<sup>27</sup>; el tamaño del bong era tan grande como *Esme* cuando estaba sentada. El reloj representó lo que *Esme* describe como 'estar coronada', una marca en su cuerpo que simboliza la propiedad que su novio tiene sobre ella. 'Tuve que ser aprobada y bendecida', como si de una especie de ritual se tratase el ser novia de alguien influyente en el plantón de *Hidalgo*.

El acto de *coronar* es mostrar a los otros hombres, a los hombres del plantón, que *Esme* ya le pertenece a alguien, poner una marca sobre ella, marcarla prohibida. Es la misma marca, el mismo acto que simboliza el colocarle su reloj en la muñeca, para mostrárselos a los hombres de mi equipo. Rita Segato (2021) manifiesta que “es de los pares que emana el mandato de masculinidad y también la titulación de “hombre” que se le asigna a quien cumple con este mandato.” (p.222). Este imperativo también es jerárquico, asigna diferentes niveles de poder y de prestigio, no solo de la relación hombre-mujer, sino también hombre-hombre. Es decir, la posición jerárquica no solo es sobre *Esme*, sino que *Esme* funciona como medio para posicionar a ese hombre en un nivel jerárquico mayor al de otros. Y qué mejor forma de mostrar su poder ante los otros que colonizando el cuerpo de *Esme*.

Aparte de *Esme*, observé a otras mujeres que forman parte de la estructura del plantón. Una de ellas es la señora de los caldos de gallina, y la chica de los puestos de dulces. La chica de los dulces fue la primera mujer con la que hablé en el plantón de *Hidalgo*; ese día era una de las pocas mujeres presentes y decidí iniciar la conversación con ella, ya que no me atreví a acercarme a platicar con nadie más. Nuestra plática fue corta; sólo pude saber que ella va todos los fines de semana para vender dulces, y, por supuesto, acompañada por su

---

<sup>27</sup> Acto de fumar el cigarrillo de marihuana.

novio. Por otro lado, la señora de los caldos de gallina tiene uno de esos puestos callejeros que están fijos en la *Plaza de la Información*. Desconozco si ella estaba antes del nacimiento del plantón de *Hidalgo* o si los caldos emergieron al mismo tiempo que el plantón. El hecho de que el puesto esté ahí la pone en la posición forzada de ser *testigo* de la venta ilegal de marihuana, incluso ella les guarda bolsas blancas a los *dealers* en su puesto. Asimismo, lo ocupan como barra para que los *dealers* y sus chicas llenen de mercancía unas bolsitas pequeñas para guardar marihuana. Esto no quita que el puesto le traiga sus ganancias, pues es bien conocido el *monchis*<sup>28</sup> que nos da a los marihuanos. Curiosamente las escasas mujeres que puedes encontrar en la parte organizativa están relegadas a actividades privadas, pero adaptadas a lo público. Y no sólo ellas están presentes, sino también las otras chicas.

Estábamos sentados junto a los caldos de gallina, mientras sacábamos el ajedrez para empezar una partida. Detrás de nosotros estaba *Rober*, el único *dealer* con el que entablamos una larga conversación. Junto a él había cuatro mujeres, llenando bolsitas transparentes con marihuana, pienso que era eso, pero no logré verlo a detalle. Estaban vestidas con vestidos cortos, el cabello suelto y zapatos altos. *Rober* se limitaba a observar cómo preparaban la mercancía. Al poco tiempo nos marchamos y no vi más. Tampoco volví a verlas porque no regresamos a ese plantón. Es evidente que la forma en que se visten busca atraer a más clientes masculinos mediante la sexualización de estas chicas para aumentar las ventas ilícitas de marihuana, mientras *Rober* supervisa como una especie de proxeneta.

El plantón de *Hidalgo* se presenta como una falotopía, donde las *hipermasculinidades* descritas por Nandy (1983)<sup>29</sup> ejercen un dominio tanto simbólico como físico sobre los espacios públicos y figurativos, como señala Parrini (2016). Aunque el narcotráfico está intrínsecamente asociado a la muerte y la violencia extrema, estas manifestaciones no son evidentes en el plantón. Sin embargo, la apropiación de estos espacios persiste de manera jerárquica, agresiva y dominante, reflejando una búsqueda constante de demostrar virilidad y control sobre otros.

Este dominio se entrelaza con los mandatos de género que delinear lo que se considera *propio* de la feminidad y la masculinidad. Según Lamas (2021) estos mandatos son “representaciones internalizadas y socialmente compartidas que imponen normativas y prohibiciones, conectando las dimensiones psicosexuales de la identidad con imperativos

---

<sup>28</sup> Coloquialmente se utiliza para explicar las ganas intensas de comer que surgen después de haber fumado o ingerido marihuana.

<sup>29</sup> Citada en (Parrini, 2016).

sociopolíticos y económicos.”(p.25) Estas normas son (re)producidas diariamente a través de rituales sociales que refuerzan estas representaciones de forma extrema. Tal como lo describe Judith Butler (2006) cuando señala que el género opera como una norma que confiere realidad activamente.

No obstante, ¿Esta violencia contra las mujeres es solo un problema de interés en un grupo particular de la sociedad? Se remite y se exagera en el plantón de *Hidalgo* porque es una *falotopia*. ¿Qué escenarios pueden encontrarse las mujeres consumidoras en otros plantones?

La torre BBVA a un costado, la entrada al bosque de Chapultepec del otro, y enfrente la *Estela de Luz*, o como muchos la conocemos, *Suavicrema* ¡Que bella es esta parte de la CDMX!

La ubicación del plantón en la *Estela de Luz* es realmente privilegiada, ya que se encuentra en una de las zonas más hermosas y activas de la ciudad. Aquí están el Zoológico, el Castillo y el Bosque de Chapultepec, así como el Museo de Arte Moderno y el Museo Nacional de Antropología, entre otros lugares destacados. También hay opciones para alquilar bicicletas y disfrutar de diversas actividades recreativas y deportivas. Esta área atrae a muchos turistas y tiene precios de vivienda bastante elevados.

En esta zona, se reúne un público distinto al del plantón de *Hidalgo*, hay una mayor presencia de mujeres, también bastantes extranjeros e incluso algunos asistentes llevan a sus mascotas. La organización es notable, por ejemplo, hay áreas exclusivas para bicicletas, la marihuana únicamente se distribuye en la carpa central, a través de contribuciones voluntarias, lo que evita la constante presencia de vendedores como en el plantón de *Hidalgo* e incluso tienen zonas reservadas para que las mujeres consuman marihuana.

Dentro del plantón, hay actividades variadas como partidas de ajedrez, sesiones de freestyle y otros juegos entre amigos. En su carpa se detallan los usos medicinales de la marihuana, y se destaca una especie de logo SC (Siembra Cultura) un mensaje que parece alinearse a la desestigmatización. Todo esto crea una atmósfera completamente distinta respecto al plantón de *Hidalgo*.

\*\*\*

Aún no estaba todo el equipo reunido para nuestra primera visita al plantón de la *Estela*, pero a pesar de ello no fue necesario esperar para entrar todos juntos como solíamos hacer en *Hidalgo*. Mi compañero D.V, al ver a un grupo jugando ajedrez, se acercó de inmediato. Les cantó la reta y mientras esperaba, colocamos nuestro tablero para comenzar nuestra partida. No habíamos terminado de acomodar las piezas cuando lo llamaron y se unió al círculo de espectadores. Este círculo pareció abrirse y cerrarse después de que él entrara. Quedé sola en el tablero y decidí guardarlo. Me sentí fuera de lugar al notar la alta experiencia de los jugadores y la ausencia de mujeres. Por eso, como si fuera por inercia, me dirigí al espacio exclusivo para mujeres, separándome por primera vez del equipo.

Hay 3 espacios exclusivos en el plantón de la *Estela*. El primero está pegado a la carpa central y es bastante pequeño, sin asientos, lo que hace que solo quepan aproximadamente tres personas de manera apretada. Luego, frente a este, cerca de la salida del metro, hay otro espacio con una banquita alrededor de un árbol y un cuadro elevado en el suelo que sirve como asiento. A mi parecer, este es el más cómodo y grande de los tres, lo que puede explicar por qué se ven más mujeres aquí. El último espacio exclusivo está al otro lado del plantón, dentro de las jardineras. En este hay muy poca actividad y su cartel no es muy notorio.

Para identificar estos espacios, hay carteles llamativos que dicen "Exclusivo para mujeres" y cintas amarillas en el suelo que delimitan el área, algunas líneas son amarillas y otras amarillas con negro, colores de *precaución*. Estos espacios están custodiados por algunos hombres que forman parte de la organización del plantón, ellos son los que corren a los que no respeten este espacio exclusivo.

Compartimos esta área por dos razones: ser mujeres y fumar marihuana. Pero *¿qué nos impulsa a buscar estos espacios?* El plantón de la *Estela* es espacioso *¿Por qué limitarnos a estar dentro de otro más pequeño?* *¿Se deberá a una especie de inercia, similar a la que experimentan los animales al buscar a sus semejantes?*

Hay un predominio de hombres en los plantones 4:20, por lo que en estos espacios exclusivos es el único lugar donde habrá una mayor concentración de mujeres. Como mencioné anteriormente, el miedo regula la experiencia de las mujeres en el ámbito urbano, por lo que podríamos pensar que la elección de fumar dentro del espacio exclusivo se debe a una estrategia contra el peligro. Ana Falú (2011) dice que los miedos causan una suerte de

extrañamiento respecto del espacio en que circulamos, por ello, las mujeres suelen desarrollar estrategias individuales o colectivas para superarlo. Algunas chicas se protegen a través de la compañía, fue algo que noté a lo largo de mis visitas. Suelen venir acompañadas de sus novios, amigos u otras relaciones, o en mi caso de los compañeros de mi equipo de investigación. Por lo que estos espacios ofrecen esa protección a las mujeres que vienen solas a fumar, como *Brenda*, *Gaby*, *Las Payasitas*, *Regina e Itzel*, quienes suelen asistir al plantón de la *Estela* sin compañía. La protección viene tanto de los hombres que patrullan este espacio, como de la presencia de varias mujeres reunidas en un solo punto.

¿Pero protección ante qué? En el discurso de algunas chicas se mencionó el acoso vivido dentro de los plantones 4:20. Según Ranganathan (2021) una forma de violencia simbólica ejercida por hombres que “experimentan mujeres de todos los ámbitos de la vida en forma de abucheos, silbidos, valoraciones, proposiciones, miradas lascivas, caricias...”. (citado en Palate-Labre & Núñez, 2024, p. 84)

*Las Payasitas*, lo vivieron en el plantón del *Senado y Metro Hidalgo*. Por ello, prefieren la *Estela* porque está ‘*más chido*’ gracias a su ubicación y los espacios de consumo exclusivo. En otra conversación, *Brenda* e *Itzel* coincidieron en que los otros plantones eran muy ‘*pesados*’ y que también habían experimentado acoso. Podríamos considerar el concepto de cronotopos genéricos que utiliza la antropóloga Teresa del Valle (2012) para hablar de la memoria encarnada en el cuerpo. En este caso la memoria de haber sido acosadas previamente en otros plantones 4:20 podría explicar por qué algunas mujeres eligen estos espacios como una forma de protección contra el acoso. Estos espacios cumplen su función de protección, como experimenté en una ocasión en la que, un hombre se sentó frente a mí con las piernas abiertas. Sentí su mirada examinándome, me volteé para mostrar mi incomodidad, pero continuó mirándome y se inclinó aún más hacia mí. Poco después, un vigilante del espacio le comentó ‘*No puedes estar aquí, vete*’ poniendo las manos sobre su espalda para sacarlo. No reclamó y se fue. Esta protección no se hubiera dado en otro espacio del plantón.

Aparte de ofrecer protección contra el acoso, este espacio también limita la posibilidad de interacciones no deseadas de carácter romántico o ligue. Durante mis visitas al plantón de la *Estela*, tuve dos encuentros con diferentes hombres. En el primero, un hombre inició una conversación conmigo cuando se me cayó un porro y él lo recogió. Después de charlar un poco, fue interrumpido por otro chico que le dijo ‘*¿vas a comprar eso sí o no?*’

*Entonces apúrate'*. Tras despedirse, se marchó. En otra ocasión, un chico me pidió mi número de teléfono. Para detenerlo, mencioné que mi novio estaba allí y lo señalé. El chico comentó que no sabía que tenía novio, y me marché.

En los dos casos descritos, los hombres desistieron de sus intenciones al ser detenidos por otros hombres, aunque no de forma directa. Sin embargo, me pregunto qué hubiera pasado si estos otros hombres no hubieran estado presentes. ¿Habrían aceptado un "no" como respuesta? Basada en experiencias anteriores, sé que él "no" no siempre se escucha la primera vez que se dice. Por lo que este espacio también limita estos encuentros fortuitos.

Aunque estos espacios permiten tener una experiencia libre de acoso, son limitantes. Soto (2012) dice el "...temor a la violencia sexual modela la relación con los demás, influye en la movilidad/inmovilidad y en la apropiación que en y del espacio público realizan las mujeres, y define cómo reaccionan ante el otro y el poder que se le asigna." (p.162). Solo les es permitido apropiarse el espacio que les fue asignado y limitar su movilidad dentro de estos espacios. Pero no es solo el miedo a la violencia sexual por lo que movilidad y la apropiación del espacio es limitado.

En un capítulo anterior se examinó el *hacer* como una tercera zona de creación social, sin embargo, este hacer no es para todos, es excluyente. Cuando te acercas a los *pachedrecistas* o a los que hacen *freestyle*, raramente verás mujeres participando activamente.

A mis compañeros los capturó el *pachedrez*, a algunos más que otros. Con diferentes niveles de juego fueron aceptados en las retas. Empero, cuando yo puse un tablero en la zona, no hubo trascendencia. Esto se pudo haber debido a varias razones, pero me pregunto por qué nunca vi a otras mujeres involucradas en el juego ¿Habrán experimentado algo similar a lo mío? O ¿Será que ninguna sabe jugar ajedrez? O ¿Sólo no les apetece jugar en ese momento?

En otra ocasión, mientras observaba a mi equipo de investigación jugar ajedrez, vi a una chica que observaba al igual que yo. La invité a jugar, y ella aceptó de inmediato, comentando '*siempre he querido jugar, pero nunca me habían invitado*'. En una conversación posterior con *Gaby*, a quien conocí en el espacio exclusivo de mujeres, me contó ser una apasionada del ajedrez. Al preguntarle si había jugado aquí, respondió que no, y al intentar indagar más, se limitó a decir '*no, aquí no*'. Incluso acordamos jugar si volvíamos a encontrarnos.

En el freestyle, vi a algunas mujeres observando las batallas, haciendo los típicos sonidos cuando una rima les parece buena, pero no vi ninguna esperando su turno para freestylear. ¿Se deberá a que no saben cómo rimar? Desconozco las respuestas a estas preguntas, pero es evidente la escasa participación de mujeres en dos de los principales grupos de creación dentro del plantón.

\*\*\*

Mientras conversábamos, el *porro* terminó por quemarse. *Regina* sugirió ir a la carpa a comprar más. Tomé \$20 y fuimos juntas. Al dar mi aporte voluntario, noté que me habían dado un *porro* extra. Le comenté a *Regina* la situación, quien respondió 'shhhh' y puso un dedo sobre sus labios, 'ahorita te explico'. Al salir exclamó 'a las bonitas nos regalan' y enfatizó que no debía comentarlo. Además, aprovechó para contarme sobre la promoción de los martes: el 2x1 para mujeres. Con entusiasmo me dijo 'tienes que venir, yo siempre aprovecho para tener toda la semana'. *Brenda* e *Itzel* también se benefician de las promociones de los martes. Ellas también me comentaron que no debía perdermelas. Esto me sorprendió; de inmediato me remite a las promociones de los antros, donde a menudo dejan entrar a las mujeres sin pagar cover, les regalan alcohol o les ofrecen promociones, con el fin de que asistan y así atraer hombres que gasten dinero.

Las chicas son utilizadas como objetos para aumentar las ventas, al igual que en el plantón de *Hidalgo* donde *Rober* se beneficiaba de la sexualización de las chicas a través de su vestimenta para aumentar sus ventas. En la *Estela* sucede algo similar, solo que está disfrazado bajo la ventaja de ofrecer el consumo barato de marihuana. Sin embargo, esta ventaja no se aplica para todas las mujeres, como mencionó *Regina*, está limitada para quienes son consideradas 'bonitas', quienes se asemejan a los estereotipos occidentales.

\*\*\*

A pesar de que el plantón de la *Estela* se presenta como una opción más segura para que las mujeres fumen en comparación con el plantón de *Hidalgo*, donde la violencia es explícita, encarnada en la figura del *dealer*, aquí las formas de violencia bailan detrás de un telón bordado de humo e *inclusión*.

Rodrigo Parrini (2016) denomina esta forma de camuflaje como teatrocracia:

La nueva forma de dominación de sexo-género que ha emergido durante las últimas décadas en México habla, sin apuros, el lenguaje de los derechos humanos, así como el de la equidad de género y la igualdad entre hombres y mujeres. Su discurso es, en muchos sentidos, mimético, y su estrategia, un camuflaje. Una vez que aparecen las prácticas, las retóricas se ven suspendidas o sorprendidas (p.31).

Esto sucede en este escenario, bajo la protección de los lugares exclusivos, las promociones y regalos, compramos el discurso de igualdad y empoderamiento, mientras seguimos siendo confinadas y cosificadas.

\*\*\*

Las mujeres jóvenes en CDMX estamos inmersas en la cuarta ola feminista, en la época de la difusión cultural y la mercantilización del feminismo, así como en las movilizaciones de jóvenes (Lamas, 2021). El pasado 9 de marzo marchamos cerca de 180,000 mujeres, buscamos ser escuchadas, un cambio. Las chicas del plantón no son una excepción. Recuerdo cuando conocí a *Las Payasitas*, quienes me contaron sobre su obra teatral que aborda '*las cosas podridas de la sociedad*', incluida la violencia de género. Además, *Itzel*, a quien sigo en Instagram, suele compartir contenido sobre independencia y empoderamiento femenino en sus redes. Podría decirse que estas mujeres son conscientes de este despertar, incluso son mujeres que desafían un *deber ser* tradicional al fumar marihuana por su cuenta.

Sin embargo, muchas formas de violencia siguen siendo invisibles para nosotras. Rita Segato (2021) identifica esto como una característica de la modernidad: "La modernidad tiene un discurso igualitario que enmascara la desigualdad" (p.184). Incluso para mí, estas formas de violencia fueron invisibles en un principio, debido a mi carrera y su enfoque educativo. Con el tiempo, he empezado a prestar más atención y a observar estas dinámicas. Sin embargo, durante mi aproximación al campo y durante mi proceso de escritura aún me cuestiono sobre si mi reflexión es exagerada o errada.

## MI BARRIO HABLA: SOBRE LA FIGURA DEL DEALER

**Oscar Beltrán (O.B)**

Aún puedo evocar con nitidez mis primeras visitas al *plantón originario*, aquella explanada cubierta de lonas y pancartas con un mensaje por parte de un activismo vibrante en todo su esplendor. Se contaba con horarios fijos, voluntariados, pláticas con el objetivo de informarte sobre los beneficios clínicos que puede tener el cannabis en el organismo y un sinfín de prácticas lúdicas muy bien arraigadas dentro del espacio que se encontraba ubicado en frente del *Senado de la República*.

Por supuesto, no podía faltar la figura inconfundible del *dealer*, aquella sombra reconocida y marcada por el contexto que los define, teniendo esta idea de aquel sujeto peligroso y que únicamente es ofrecedor de un servicio como lo es el de la *vendimia*. De esta manera, así como la parte lúdica de los plantones estaba firmemente cimentada antes y después de su transformación tras el desmantelamiento del *plantón originario*, también lo estaba el narcomenudeo. Así, la figura del *dealer* se había arraigado profundamente en el imaginario de estos espacios, formando parte inherente de la dinámica cannabica, al ser ellos quienes te ofrecen en distintas y llamativas presentaciones esta sustancia conocida como marihuana, teniendo un *comercio*.

A pesar de que los *dealers* abundan dentro del espacio, sinceramente no me sorprendió tanto, algo más captó mi atención, que no solía ver o que, al menos desde mi perspectiva, no encajaba del todo. La *clase trabajadora*, estereotípicamente descrita con su inconfundible aspecto: maletas o portafolios en mano, vestidos de traje completo, las mujeres en tacones y ver a esta gente hablar por teléfono mientras fumaban. Era algo que me resultaba algo curioso de observar, ya que, la mayoría de estos trabajadores parecían asistir solitariamente al lugar, los veía caminar solos, sin compañía, envueltos en el humo solitario de sus porros para al poco rato marcharse del espacio.

Me resulta pertinente el resaltar esta primera impresión que me evocó el asistir al *Senado*, con conceptos interiorizados que, para alguien alienado por ideas rígidas y cristalizadas, podían parecer conflictivos como lo fue en mi caso, me encontraba inmerso en una lucha interna de ideas premeditadas. Esta tensión constante, evocada incluso por el simple aroma del cannabis, esperando desde mis primeras visitas el encontrar al etiquetado como *marihuano*, esto provocaba una distancia palpable entre esta noción y la clase

trabajadora, la que el discurso dominante describiría como productiva. Sin embargo, cuanto más me adentraba en este espacio, más descubría un abanico inesperado de diversidad, una especie de crisol, estilos y experiencias que desafiaban cualquier estereotipo preconcebido, incluyendo el del *dealer*, ya que me preguntaba en mi cuestionamiento sobre él *¿Por qué no me había sorprendido la presencia de estos actores? ¿Será que mis nociones estereotipadas estaban muy interiorizadas?.* No sería hasta después de tener un encuentro con el *otro* dentro del espacio, en que lentamente el panorama se empezaría a esclarecer.

El *plantón del Senado* fue desmantelado, sin embargo, esto no fue impedimento para que la figura del *dealer* trascendiera barreras y migrara en conjunto a otros plantones de la CDMX para seguir compartiendo un objetivo en común, *la venta*. Por lo tanto, me surgieron todavía más interrogantes que se intentaran esclarecer posterior a mi experiencia etnográfica sumado a la teoría; *¿Que hay más allá de la connotación despectiva que se le asigna a la palabra dealer? ¿En verdad la problemática solo radica en su carga peyorativa? o la cuestión parece armarse tal cual rompecabezas al tener una experiencia vívida dentro de los plantones, ¿La única relación que establecen con el consumidor es la de la vendimia? ¿Solo hay una imagen situada de aquel conocido como dealer?.* Propongo pensar a este grupo selecto denominado como *dealers* como una clase de comunidad bajo la justificación de una noción simplista de la misma, pero que simultáneamente, me sirve para *(re)*pensar esta relación con aquella enigmática figura y sus múltiples variables que pueden ir armando el papel que tienen estos actores dentro de los espacios cannábicos, sin ignorar la violencia inherente respecto a este tema, en donde parte de mi historia de vida resuena con la presencia de estos actores y terminan por transformarse en una reflexión que nos conduce a un problema *macro* dentro de nuestra sociedad, hago la invitación a dejarnos sorprender por lo que hay más allá de la especulación sobre la figura del *dealer*.

\*\*\*

*“Itzel llegó a ir al Senado pero nos comentó que el ambiente de ahí ya era muy feo, Brenda asintió y dijo que incluso estaba peor que el de Metro Hidalgo, y que por eso lo había cerrado porque ya había muchos conflictos” (M.A, diario de campo).*

Transcurrió un año tras la desaparición del *Senado* y mi vida siguió su curso, alejándome de ese mundo que en cierta medida me resultaba ajeno, sin poder llegar en un inicio a una respuesta. Sin embargo, el interés, latente como una sombra persistente, volvió a llamar a mi puerta. Fue entonces que mediante diversos medios de comunicación es que me

terminé enterando de lo inevitable: aquel plantón que alguna vez visité, había sido desmantelado poco tiempo después de mi partida, como si su destino hubiera estado sellado desde el principio por la figura de aquellos *dealers*. Siendo honesto, nunca le había tomado importancia a este actor en ese entonces, el motivo de ello tenía una razón más compleja.

Hablando de la palabra *dealer*, a pesar de que se puede usar en diversos contextos como es el caso de las apuestas en casinos, parte del entretenimiento o bien, en un mercado más amplio del mundo de las finanzas. Dentro del plantón, se identifica bajo las raíces profundas de un concepto relacionado con el tráfico de drogas, específicamente el de la marihuana, siendo algo que, lo vuelve una actividad de acto ilícita al tener aun hasta la fecha esta connotación de ilegalidad, ya que, se toca un tema que en mi opinión nos supera con creces y deberíamos poner en puntos suspensivos, *el narcotráfico*.

Para discernir un poco en este contexto, me gustaría abordarlo desde dos vertientes, la primera desde el ámbito de la ilegalidad que se puede relacionar con el imaginario que guarda consigo esta planta dentro de los plantones, al ser el producto para llevar a cabo el comercio de la *vendimia*, y por la segunda vertiente, la del *narcotráfico* mismo, y cómo su apropiación de un mercado que había dejado la marihuana, cimentó raíces profundas a nivel macrosocial, en donde las repercusiones que fueron dejadas resultaron siendo inevitables. En este sentido, “cuando se habla de narcotráfico se piensa en mafias o cárteles y en grandes empresas criminales, sin embargo, la realidad es mucho más compleja, pues del intento de reconstruir, por un lado, el tamaño del mercado (consumo) y, por el otro, de conocer los rasgos generales de cómo estaba organizada la producción y comercialización (oferta), se podrá concluir que se está ante un fenómeno diferente”(Valdés, 2013, p.22). Este hecho histórico, redefinió no sólo la percepción de la planta, sino también cimentó un panorama a los *dealers*, así como al consumo, entre otras particularidades que transformaron la manera en que este mundo terminó por asociarse con la clandestinidad y se entrelazó con la vida cotidiana, redefiniendo miradas y actitudes.

En este punto, resulta prudente relatar el transcurso de nuestras visitas al plantón en las afueras del metro *Hidalgo*. Comenzamos a notar la convergencia de diversos actores sociales, consumidores o bien, no consumidores (*como fue el caso de algunos miembros del equipo en diversas visitas a los plantones*), *dealers* y demás comerciantes que fungen sus propios comercios, principalmente se dedicaban a la venta de alimentos: habían tortas, caldos de gallina, pequeñas tiendas de la esquina ambulatorias, entre otras cosas que captaron la

atención, como diría el buen *Isra*, '*para el bajón*'<sup>30</sup>. Al principio, estos actores parecían distantes, aislados en sus propios mundos, pero con el paso del tiempo y las visitas, comprendimos que cada uno de ellos cumplía con un propósito compartido como piezas de un engranaje invisible pero perfectamente sincronizado, destaco la noción de una *complicidad* de por medio, ¿*Por qué complicidad?*. Resulta descabellado redactar entre líneas lo *shockeante* que fue el ser espectadores en primera fila de un acto no premeditado.

Al inicio de las visitas, el equipo tenía la costumbre de reunirse en el medio del plantón de *Hidalgo*, puesto a que, cuando entras en este espacio por cualquiera de las rutas disponibles, a través de los alrededores de la zona (asemejándose a la figura de un óvalo) se encuentra custodiado el espacio por los dealers, cabe aclarar que, aunque también existe la figura femenina (referente al sexo biológico) de *dealer*, este no era el caso. Narcomenudistas al acecho, ofreciendo su producto a todo aquel que cruzara por su camino, ya fuera un visitante habitual o un peatón casual que pasaba fuera de la *Plaza de la Información*. En este contexto, podemos retomar la noción *Falotopia* de Parrini (2016) expuesta en el apartado de M.A, en sentido que esta noción también “podría pensarse como una suspensión o una compresión de los procesos sociales de producción del espacio. El falo ocupa todo el espacio, así como llena la virilidad de sentidos y marcas”(p.34). Podemos pensar en un inicio a este lugar como una apropiación del espacio por parte de estas figuras. Bastaba con un fugaz contacto visual para que se te acercaran, desplegando ante uno su arsenal completo: *porros, galletas mágicas*<sup>31</sup>, *sábanas, gramos de marihuana, pipas...* una mezcla de la línea entre la ilegalidad-legalidad. Cada uno de ellos se movía rodeado por lo que podríamos llamar su *banda*, palabra que posteriormente cobraría más sentido.

Retomando, se trata como si el espacio mismo los hubiera reconocido como los dueños, una apropiación que terminaría por ser simbólica. Parrini (2016) habla un poco sobre el mundo del narcotráfico en su obra y añade que “esa tensión temporal, que finalmente forma lo que llamamos un espacio figural, se crean los pactos entre hermanos que disputan un mismo territorio. Unos reunidos en torno al misterio sectario; los otros.” (p.34). Me parece puntual hacer esta clase de juego entre la noción de *falotopía* de Parrini para pensar las cuestiones que van más allá de la vendimia, de este acto de la compra-venta, en este caso *los otros* vendrían siendo los consumidores a los ojos de los dealers, de igual forma, dar cuenta

---

<sup>30</sup>Sensación de decaimiento que puede experimentar el consumidor a medida que los efectos del cannabis empiezan a desvanecerse.

<sup>31</sup> Aludiendo a comestibles del cannabis.

de lo no visto a simple vista, o lo disfrazado y pasado por alto, como por ejemplo, el papel que toma la figura del *dealer* en el espacio de esta particular manera simbólica, siendo el género en conjunto de su violencia oblicua, uno de los temas que salen a la luz expuestos anteriormente. Entre otros más, los pactos que pueden coexistir entre estos actores entre sí.

Relatando un pasaje de una de las tantas visitas, M.A se encontraba apoyada en un poste de luz, mientras que el equipo tenía que pensar en una suerte de improvisación para tener contacto con alguna persona del plantón. Los demás integrantes no me dejarán mentir al decir que en cierta medida, todo resultaba tan ajeno y si no fuese el caso, había una sensación de estar siempre alertas. Sin embargo, una de las características particulares de nuestro campo, es que todo se encuentra en constante movimiento, dicho en otras palabras, pareciese como si cada intento de control fuese burlado por las singularidades de los plantones, a lo cual paulatinamente, *fuiamos afectados*. Retomando la escena de M.A, todos nos encontrábamos alrededor de aquel poste de luz, inmersos en la cotidianidad e incertidumbre del momento, hasta que, sin previo aviso, alguien se le acercó, una figura masculina, y en un susurro le dijo al oído: '*¿Me das tantita chance?*', algo que todos escuchamos. Sin dudarle, M.A respondió simple y rápidamente con un: '*Si*'. Con una tranquilidad natural, aquel hombre levantó la cubierta que yacía bajo el poste y con movimientos rápidos guardó una bolsa negra. Antes de que pudiera hacerle un nudo, alcanzamos a vislumbrar lo que había dentro: *pequeñas bolsas de marihuana meticulosamente divididas*. Creo recordar que, con la misma naturalidad, tomó otra bolsa del sitio. **¡Increíble!** Habíamos tropezado, sin quererlo, con un escondite para la vendimia de marihuana, a lo cual, optamos por identificar a esta persona como un *dealer*, sin embargo, esta sensación de sorpresa no terminaría ahí.

\*\*\*

*“Estábamos pensando qué podíamos hacer para comenzar a tener contacto con las diferentes poblaciones de ahí dentro, sentíamos que se vería algo raro simplemente llegar y hablar. Además nos preocupaba mantener en secreto nuestra investigación, no queríamos que nos viéramos como policías encubiertos.” (D.V, diario de campo).*

Siguiendo con esta escena, aquel *dealer* después de colocar aquella bolsa negra de mercancía dentro del alumbrado, para posteriormente sacar otra, inmediatamente se dirigió hacía uno de estos tantos comercios descritos con anterioridad, específicamente al de los caldos de gallina, atendido por una señora. Mientras el *dealer* sacaba mas bolsas negras, tenía una plática casual con aquella presunta dueña del puesto, como si se conocieran de toda la

vida, lo cual particularmente me dejó helado, no sabía qué pensar al respecto, hay tantas interrogantes interesantes que surgen de esta puesta en escena, como por ejemplo: *¿Qué clase de complicidad hay de por medio?* Ya que, se trata de un acto que a simple vista, se vuelve como objeto de prejuicio desde mi perspectiva, por otra parte, en dado caso de que esta complicidad sea efectuada *¿Será violenta?* o acaso es que esta interacción que tuvieron estos dos actores es evidencia más que suficiente para que no sea el caso, pero en este contexto, entonces me pregunto *¿Que habrá de recompensa de por medio para la vendedora de caldos de gallina?*. Mi respuesta a priori, en una muestra de *interpretación salvaje*<sup>32</sup> es que, al ser la marihuana parte del mercado principal del plantón, el efecto psicotrópico que inherentemente tiene, se vuelve uno en donde te pega el famoso *monchis*, expresión que tanto escuchamos en el lugar, lo cual provocaría que los asistentes tuvieran antojo de, *¿Por qué no?*, un caldo de gallina, esto al mismo tiempo abre otra interrogante, *¿Habrá más locales de comida involucrados?*. Parece que es un mundo del cual no encontraremos respuestas concretas, pero sirve como ejercicio de reflexión y para dejar volar las posibilidades de la imaginación.

En este sentido, *¿Por qué hablo de una noción como lo es la complicidad?*, pienso que al presenciar este hecho en primera fila, guarda consigo una connotación de cierta ilegalidad o prohibición, aunado a que, de acuerdo con Schievenini (2024) destaca tres clases de transformaciones por las cuales ha pasado el cannabis históricamente hasta llegar a la prohibición propiamente dicha, como primera “de cultivo industrial pasó a ser una hierba de uso indígena; después, esa apropiación indígena mutó en un uso popular que se caracterizó por dos vertientes: el cannabis terapéutico y la marihuana fumada. La tercera transformación ocurrió cuando esos usos, medicinales y no medicinales, se prohibieron, patologizándolos y criminalizándolos.” (p.18).

En este contexto, dentro de la historia de la restricción de la planta en nuestro país, se utilizaba como principal argumento el de *degenerar la raza*. Siguiendo con las ideas de Schievenini, “Cuando hablaban de “degeneración racial”, las autoridades mexicanas evidenciaban preocupaciones derivadas de un discurso con aspiraciones científicas importado de Europa durante finales del siglo XIX.” (p.32). En otras palabras, el pasado histórico de la prohibición que ha venido cargando el cannabis guarda consigo una doble connotación estigmatizante, por un lado tenemos a este par de ideas imperialistas occidentales, en donde si bien en un inicio, la corona Española intentó impulsar el cultivo de ese entonces nombrado

---

<sup>32</sup> Sobreinterpretación de las cosas que puede desembocar en especulación.

como *cáñamo*, al no poder obtener una demanda fuerte en algún mercado fijo, comenzó a perder auge, hasta el punto en que los denominados como *indígenas* comenzaron a notar su uso, enfocándose en su aspecto psicotrópico, por el cual, el mercado, así como la demanda, habían cambiado. Esto no fue del agrado de la corona Española, lo cual empezó a hacer inspecciones a los pueblos de forma constante, ideas que fueron traspasadas de generación en generación, pareciese que hasta nuestro presente. Analizando el discurso en cuestión de degenerar la raza, este surge a raíz del conocimiento de que el *cáñamo* ahora no era usado para un aspecto textil, sino en cambio, por sus características psicotrópicas. Es así que surge una ley de prohibición para cultivar y consumir la planta, todo apunta a que se trata de un discurso con un mensaje racial de por medio, por que la problemática no apuntaba tanto a cómo se usaba, sino a quienes lo usaban y producían, en este caso, los indígenas. Dentro de este panorama, Schievenini (2014) señala que “La prohibición nacional del cannabis en 1920 fue consecuencia de un híbrido de preocupaciones por parte de las élites; implicaba inquietudes raciales —con un desdén velado a lo indígena— y también clasistas —despreciando las prácticas comunes en los ambientes pobres y marginales.”(p.32).

Respecto al segundo estigma, tenemos a la apropiación de este mercado por parte de los carteles. “Es importante señalar que una vez decretada la prohibición sobre estas sustancias es cuando comienza el narcotráfico como una actividad criminal lucrativa, aprovechada inevitablemente por quien tuviera la oportunidad de satisfacer una demanda que no desaparecería por decreto” (Valdés, 2013, p.22). Y es que, el hallazgo de sus efectos psicotrópicos había causado un efecto en forma de demanda, a diferencia de su anterior uso. No obstante, la restricción y castigo del consumo, la siembra de la planta, así como los efectos colaterales que causó este hecho, en relación al interés de los carteles en privatizar algo prohibido y ver una oportunidad de mercado, tomó auge este estigma que se estaba cimentando por medio de discursos de degeneración de la raza y los nuevos descubrimientos psicotrópicos de la planta, en este relato, los campesinos no podían quedarse atrás, optando por una producción encubierta. Siguiendo a Valdés (2013) Se dice que los plantíos más extensos fueron encontrados en el estado de Puebla, en San Andrés Calpan, San Lorenzo Chiautzingo, San Felipe, Los Reyes, San Martín Texmelucan y la Hacienda de Oropeza. En relación a estas locaciones, me gustaría citar una crónica en forma de analogía sobre cómo era esta producción campesina por allá de los años 30's, para relacionarlo con el hallazgo del escondite dentro del plantón de Hidalgo.

Valdés (2013) expone que:

Del primer poblado se dice que había una extensión de tres kilómetros cuadrados sembrados. Cuando los agentes de la Policía Sanitaria del Departamento de Salubridad Pública llegaron al lugar, los vecinos, “que en su mayor parte se dedicaban a la explotación de este cultivo”, aventaron al río y a un barranco los paquetes que ya tenían preparados. La cantidad así destruida se calculó entre veinte y treinta toneladas. Al continuar su itinerario por otros poblados de la misma región, los agentes se dieron cuenta de que en todas partes desaparecía la mayor parte de la evidencia antes de que llegaran: “las campanas de las iglesias daban la señal de alarma”. Los vecinos de los tres primeros poblados “mostraron manifiesta hostilidad a los agentes.” (p.29).

Con esta unión de crónicas podemos asociar acontecimientos de suma importancia para comprender un poco sobre cómo funciona la complicidad dentro de los plantones. El que no hubiera vigilancia rutinaria y un control de *tierras* por parte de la autoridad como en el plantón de *Hidalgo* y por otra parte, el desconocimiento de quien pudiera estar involucrado en el negocio, solidificando una clase complicidad de por medio, que dicho sea de paso, de acuerdo con Valdés (2013): “sólo es posible por la existencia de vínculos de solidaridad, ya sea por lazos familiares, de amistad o intereses económicos comunes.” (p.29-30). Empero, el tener nosotros como conocimiento del elemento vital como los *escondites* dentro de nuestro trabajo etnográfico, *¿No nos volvería también a nosotros cómplices al tener conocimiento de este nicho<sup>33</sup>escondido?* Muchas interrogantes, poco esclarecimiento. Se hace el énfasis en que este trabajo no se trata de discernir en la historia de los carteles, en cambio, se propone usar diferentes puntos de vista que sirvan como una red de conexiones para exponer algo más denso, un encuentro con el *otro* que viví personalmente sin premeditaciones, la interacción con una persona de nombre *Rober*, la cual se dedica a formar parte de la vendimia que sucede dentro de los plantones.

\*\*\*

*“Ustedes no son como nosotros, se ven, ya saben, como niños bien, nos son de barrio”*  
(*Rober*).

Posterior a dejarnos sorprender por este acto ilícito del escondite, no tuvo que haber un diálogo extenso por parte del equipo, se había decidido casi instintivamente, se optó por

---

<sup>33</sup> En el contexto del mercado, se refiere a una cantidad pequeña del producto como es en este caso las ventas de la marihuana, ante su demanda.

comenzar nuestra experiencia de diálogo etnográfico con los *dealers*, aquellos que desde el primer instante acapararon nuestra atención, moviéndose con una clase de hostilidad en abundancia, ofreciéndonos sus productos desde sus pequeñas mariconeras: porros, gramos, herramientas para enrollar, lo que uno pudiera desear. Sin pensarlo más, nos dirigimos hacia aquel en particular, el que nos había revelado sin pretenderlo, ese escondite emblemático que cambiaría por completo nuestra percepción de este lugar. Se consiguió entablar una conversación a forma de plática casual con este actor gracias a la compra de un *porro*, aquí entra en juego de nueva cuenta las leyes del intercambio, sin más, *Rober*, se prestó al diálogo.

Durante la charla, emergió el tema de la división dentro de la *Comuna 420*, formada por activistas del movimiento y entre *dealers*, cada uno desempeñando su propio papel dentro del espacio. A medida que la conversación avanzaba, se iba dibujando un panorama, quedaba claro que los *dealers* eran los encargados de la venta de una mercancía que, según a sabiendas de *Rober*, provenía del norte de América. Los nombres de las variedades eran tan exóticos como su procedencia: *Mango Kush*, *The Cookies Night*, *Moonlight*, y muchos más. Que al hacer una pequeña búsqueda de infografías sobre ellas, es verdad que existen nombres tan extravagantes acorde a los efectos o sabores que ofrecen. A su vez, nos relató que coexisten más *cómplices* dentro de este negocio de la vendimia, tan solo el recordar que *Rober* nos relató que incluso el chico del pan y de las colchas se dedicaban a vender por las noches era algo que te dejaba pensando.

No puedo mentir en que aún me sentía incómodo ante la plática con una persona que se dedica a esta clase de trabajo, posible prejuicio por parte mía. Me encontraba entre la espada y la pared, mis compañeros podían desenvolverse con más naturalidad al formular sus preguntas, pensé que no podía quedarme atrás, es entonces que la respuesta se presentó ante mis ojos... ¡*EL PORRO!* - Pensé. Si bien, ya había consumido con anterioridad de forma experimental cannabis, el hecho de haberlo dejado de hacer por mucho tiempo y tener que *darme las 3* enfrente de mis compañeros era algo que me causaba inseguridad, temía que me juzgaran debido a que anteriormente les había contado que ya no me interesaba el fumar, pero al mismo tiempo pensé, si sirve para encontrar un lugar en el campo, *-lo haré*. Dejé de lado por un momento esta dicotomía del consumo y me dejé *afectar* por aquellos efectos que tanto le llamaron la atención a los indígenas en el pasado, por el humo característico de mi espacio, por la planta que es el corazón y mueve a todo el lugar, es así que, acorde a la noción del *ser afectado* para Favret (2014). Se trata del “el impacto que ocasiona una experiencia bajo la

forma de quantum energético de tipo inconsciente, que sólo es aprehensible para el/la etnógrafo/a a través de su experimentación directa” (p. 50). Y es que me atrevería a decir que es como los dichos populares de los denominados *pueblos mágicos* de nuestro país, por ejemplo, para citar a alguno “*Si no comes mole negro, no viniste a Oaxaca*”, es lo que mencionan algunos comerciantes de ese Estado, en este caso, puedo decir que sino pruebas en algún punto la marihuana en los alrededores de los plantones, es como si no hubieramos asistido a los plantones. No obstante, también se presenta la antítesis sobre el concepto de Favret, la cual consta en que “cuando un etnógrafo acepta ser afectado, eso no implica identificarse con el punto de vista del nativo, ni que se aproveche del trabajo de campo para excitar su narcisismo. Aceptar ser afectado, no obstante, supone asumir el riesgo de que el proyecto de conocimiento se desvanezca” (p.65). A mis ojos, tomando en cuenta este postulado, era un riesgo que había que tomar, privilegiando a la experiencia.

No pasó mucho tiempo para que sintiera los efectos del cannabis en mi cuerpo, ojos chinitos, una sed por líquidos fríos, una tranquilidad y despreocupación por el espacio, pero a su vez, una intriga que nació latente en mí, era como si mis compañeros de equipo hubieran desaparecido y algo nuevo se hubiera construido. Se preguntó a *Rober* por el origen de esos nombres tan emblemáticos que podía recibir la planta, pero la respuesta fue breve y enigmática: ‘*Así me la traen de allá*’. Estas palabras de *Rober* estaban afectandome de una manera que aun me parecía desconocida, sin embargo, no salían de mi cabeza, se repetía como en forma de bucle, como si se quisiera evocar algo en mi mente. No descarto que los efectos psicotrópicos hayan fomentando lo que se iba creando, sin embargo, las siguientes palabras que saldrían de la voz de *Rober* dichas como ‘*Ustedes no son como nosotros, se ven, ya saben, como niños bien, nosotros somos de barrio*’. Al reflexionarlo y desde un punto de vista crítico, pensar esta distinción directa y sin rodeos, podría explicar también nuestra ajenidad e incomodidad, simultáneamente, pensar en el funcionamiento del mercado dentro del plantón, la frase de *Rober* fue el catalizador necesario para producir un efecto de *resonancia* que me haría remontarme hasta el *barrio* de mi infancia, una conexión inconsciente. Posterior a esas palabras, *Rober* daba un paso atrás, marcándose su diferencia palpable.

Para intentar dar una clase de sentido a este encuentro singular sin precedentes que tuve, tomaré el concepto de *resonancia* por parte de Rosa (2018), mencionando que “es un modo específico de relación con el mundo cuyos contornos comienzan a definirse cuando se la entiende como lo Otro de la alienación. Con esta formulación, quiero decir, por un lado,

que la resonancia y la alienación son conceptos complementarios opuestos; pero también quiero recalcar, por otro, que refieren inabrogablemente el uno al otro; la resonancia no es posible ni consistentemente pensable sin la alienación, y viceversa” (p.72). Dicho de otro modo, uno va al plantón con ideas muy cimentadas, incluso cruzando la línea del perjuicio y siguiendo estereotipos que fueron arraigados socio-históricamente, se habla de una alienación, no obstante, es posible salir de nuestros estados de conciencia, visto desde el ámbito del ritual manejado por D.V. A pesar de que la planta pudo haber ayudado a ello, hay encuentros con el *otro* que se producen en otras circunstancias compartidas, debido a que “la resonancia implica, en primera línea y ante todo, un estado o modo de relación dinámica con el mundo en la cual éste (en tanto algo en cada caso particular que nos encuentra como mundo) y el sujeto se conmueven y transforman recíprocamente” (p.75). Y particularmente, se presentó este caso recíproco, al tocar el tema del *barrio*, al poco tiempo me encontraba sumergido en lo relatado por *Rober*, mientras que mi curiosidad al preguntarle sobre el plantón iba aumentando con creces, asociándolo con mi historia de vida, dejándome llevar por el momento, singularmente esta crónica es algo que *duele*.

Al lector en turno *¿Han visto las noticias sobre los sitios más popularmente conocidos como peligrosos de la ciudad de México?* Zonas enteras que, bajo la noción de *barrio*, han sido marcadas por altos índices de delincuencia, donde la advertencia del tener *cuidado con el barrio* es más que un simple rumor o especulación, se toman como obviedades, bajo argumentos muy simplistas, como la respuesta pronta del *porque ahí se cuidan entre ellos*. Y por otra parte, están las zonas turísticas de la ciudad, esas donde la violencia parece distante, distribuidas en rincones privilegiados de la CDMX. Tomemos como ejemplo el plantón cerca de la *Estela de Luz*, donde la multitud se distingue por la presencia de extranjeros y una diversidad notablemente más blanca *¿Por qué ocurre esto?* La respuesta más inmediata nos remite a las locaciones geográficas que han dejado huella. Si ponemos sobre la mesa Chapultepec e Iztapalapa, no sería difícil anticipar discursos diametralmente opuestos, cada uno marcado por historias de desigualdad y territorio. *¿Por qué relato esto?* Porque el discurso de *Rober* duele, duele porque creo que sé de lo que habla.

Toda mi vida he habitado las calles de *Iztapalapa* hasta hoy en día, y al reflexionar sobre ello, no pude evitar notar un fenómeno inquietante que parece haberse intensificado tras la llegada del virus conocido como *COVID-19* y con ello, el encierro, en conjunto de una creciente popularidad de las llamadas sustancias psicotrópicas. Mi comunidad, *Iztapalapa*, no quedó al margen de esta tendencia. Esta delegación de la CDMX, con su fama arraigada de

ser *peligrosa y de barrio*, suele ser objeto de prejuicios y especulaciones que no carecen de respaldo en cifras y relatos, pero que, no terminan por capturar la complejidad de su realidad, Siguiendo a Rouquette (2009): “la verdad de un rumor no debe ser juzgada solamente por su contenido, sino por la relación que establece el contenido con la identidad social o grupo particular que lo pone a circular” (p.1).

Me parece fundamental discernir en esta idea, puesto a que, al hablar del barrio, siguiendo a Londoño (2001) en un inicio se piensa que parte “de la propia experiencia o conocimiento personal que tenemos del barrio; pero también resulta vital la consulta bibliográfica de aquellos autores que ya han explorado este tema; y, muy especialmente, a quienes habitan e interactúan en dicho contexto urbano.” (p.2). Es decir, se juega mucho el contexto local, en este caso, CDMX y específicamente, mi residencia, para pensar y dar cuenta de la noción de *barrio* que yo tengo introyectada en mi imaginario, puesto a que posterior de ello, a raíz de este encuentro con *Rober* en el plantón 4:20, tuve un particular encuentro con el *otro* que se conoce en este mundo como *dealer*, sin fijarme en este etiquetado tras ser afectado y hacerme recordar mis orígenes, cuyos tintes pasados están marcados por una curiosidad de saber cómo se conseguía esta planta, cargada de una connotación despectiva con su simple aroma, o al conocer a una persona que consume o que vendiera marihuana, pareciese como si se le asignara una clase de identidad, un nombre: *El marihuano* y *El Dealer*. Este etiquetado que desde muy temprana edad se me fue transmitido y lo terminé por asociar (en primera instancia) con mensajes de criminalización, ilegalidad, adicción, robo, miedo, entre otros arquetipos semejantes. Aunado a ello, me preguntaba por qué en el imaginario social de mi localidad prevalecía aquella imagen sobre el marihuano/drogadicto/vendedor-violento y no otra diferente, ni siquiera podía apreciarlo de forma dicotómica, pareciera que era visto con todo el afán de emitir una connotación negativa por parte de mi comunidad, a pesar de los múltiples estudios o investigaciones que se podían encontrar en internet sobre los variados beneficios médicos y sobre la historia de la planta, sin embargo, parecía que era algo que no hacía suficiente ruido. Sin duda es difícil sentirse el estar en el medio.

\*\*\*

*“Brenda tiene 28 años y es abogada. Brenda nos platicó entre risas que ella antes decía que la marihuana daba asco y que ahora ella se la pasaba consumiendo. Brenda comenzó a consumir en su época universitaria y siguió consumiendo. Nos contó que suele venir sola o en ocasiones con su novio. Antes solían asistir a Metro Hidalgo pero mataron a su dealer El Agüitas en un antro y de ahí no volvieron a ir” (M..A, diario de campo).*

Sin lugar a dudas, esta crónica ha dado giros inesperados, pero hay un par de cuestiones que valen la pena el ser subrayadas para llegar a una puesta en juego: el ejercicio del poder impuesto. En primer lugar, en lo que respecta a la prohibición de la marihuana, aunque la ley mexicana intentó dar marcha atrás al notar el crecimiento imparable del narcomenudeo, para entonces, ya era demasiado tarde. El daño del discurso puesto sobre el *degenerar la raza* ya estaba hecho, y con la prohibición vino la apropiación del narcotráfico, sellando el destino de la planta bajo un doble estigma que sería imposible de desarraigar, aunado a este discurso y bajo el argumento de Schievenini (2024) “Mientras avanzaban las prohibiciones locales, la prensa jugaba el rol de aval, pues los periódicos presentaban una imagen negativa de los consumidores. Una clara línea editorial se dibujaba relacionando la marihuana con la pobreza, con lo indígena, con el crimen y con la locura”(p. 26). En segunda instancia, esta imagen con una connotación negativa que tiene la marihuana se ve reflejada en la dicotomía del consumo, que tanto yo como otros asistentes a los plantones presentan, por ejemplo, se escuchan en varias interacciones oraciones afirmando el consumo pero añadiendo: ‘*Sí, pero trabajo*’, ‘*Sí, pero ya lo quiero dejar*’, ‘*Sí, pero solo lo hago aquí*’, entre un sinnfín de discursos de la misma índole, atribuyéndole este mensaje no funcionalidad, intentando defenderse ante el estigma.

Por último, pero no menos importante, la interacción con *Rober* si bien pudo ser una suerte de casualidades, no pasando por alto los peligros que pueden partir de el pequeño acto de la vendimia, ayudó a esclarecer y (re)pensar ciertas cuestiones que se quedaban en especulaciones desde el desmantelamiento de los plantones en la plaza *Luis Pasteur* y por otro lado, a nivel macro, replantearnos ciertos conceptos que se tienen introyectados sobre este ámbito narcótico. Derrida en su obra *Fuerza de ley* (1997) utiliza la idea de deconstrucción para, en su caso, desafiar las nociones arraigadas de justicia y derecho, mencionando que “Se trata entonces de esos conceptos (normativos o no) de norma, de regla o de criterio. Se trata de juzgar aquello que permite juzgar, aquello que autoriza el juicio” (p.2). Si bien, en este contexto aborda un cuestionamiento muy complejo, considero que se

puede aterrizar bajo nuestro espacio qué son los plántones, para (re)pensar esta interacción que se puede llegar a tener con los *dealers*, poniendo en tela de juicio los totalitarismos dados. Mi encuentro con *Rober* se volvió una chispa reveladora, haciéndome cuestionar y desentrañar discursos profundamente introyectados, como el del *barrio*. Conceptos que se arraigan como raíces invisibles en el imaginario colectivo, frutos de lo que me gusta llamar *el efecto de la modernidad*. Estas representaciones compartidas moldean la percepción de la realidad, sin embargo, llega un punto incuestionable, escenas como la que viví con *Rober* evidencian cómo algunas de “las representaciones sociales compartidas por algunos son rechazadas por otros: el concepto de justicia no es el mismo para todos, y lo que parece ser bárbaro aquí, es visto como normal en otro lugar; la mundialización es vista por algunos como un factor de enriquecimiento y de liberación, por otros como una causa de empobrecimiento y avasallamiento; todos los debates de sociedad podrían servir de ejemplo de hecho” (Rouquette, 2009, p.164). La verdad que elijo seguir es que, al final, todo encuentro con el otro se vuelve una suerte de casualidad irrepetible, en donde el ejercicio constante de cuestionar en donde vive uno, quienes nos proveen, quienes nos dirigen, que ideales seguimos, nos pueden llevar a evidenciar el funcionamiento del orden establecido, no obstante, creo que nunca se podrá hablar tanto de estos temas, el riesgo del poder impuesto es algo que nos supera.

## V

### DIÁLOGO PLANTÓNICO

D.V: Nos propusimos la implicación y el ser afectados como un método de conocimiento, pero ya revisando nuestras partes, me hace cuestionarme hasta qué punto es válido meter a la subjetividad en juego, por ejemplo, en tu apartado Beltrán, retomas cosas que sucedieron previo al trabajo de campo, como fue la pandemia y tu acercamiento con los dealers del *Senado*, experiencias acontecidas fuera del trabajo de campo, entonces quisiera poner en cuestión la manera en que manejamos la implicación durante el trabajo.

O.B: Intentando responder a este cuestionamiento, argumentaría que al utilizar el diario de campo como archivo, un medio personal, me pregunto ¿Cómo poder separarlo de tu propia historia de vida? Ya que el diario de campo no sólo describe el lugar, sino también habla de cómo fuimos en ese espacio. Si bien como mencionas, nos dejamos afectar en el campo, siendo la marihuana la sustancia psicotrópica que influyó en lo real de nuestro cuerpo. Es así que, estar en el plantón y fumar te induce a un *viaje* que en ocasiones es interior. Siendo entonces, un suceso que surge en el campo.

O.G. Entiendo esta parte de que al usar el diario de campo surgen aspectos personales, y estoy de acuerdo, sin embargo me genera una duda al momento de leer algunos fragmentos del análisis que están llenos de esta implicación sin sentir que avanza hacia algo, entonces, ¿Cuándo podemos decir que es suficiente implicación sin caer en algo confesionario? Pensando por ejemplo, si se hiciera un trabajo sobre la ayahuasca, ¿Qué tan relevante sería contar la experiencia subjetiva durante este viaje?

M.A: Respondiendo a lo que dices, yo guíé mi análisis a través de mis sentires en el campo. Apesar de que el argumento de lo personal es político surge de la reducción de los problemas privados de las mujeres, podemos reflexionar que las experiencias personales pertenecen al ámbito social y político. Por tanto, las nociones que Beltrán y en general todos trajimos a discusión, son dignas de análisis sin importar su origen subjetivo. Además, Beltrán no habla de cualquier cosa en el *viaje*, menciona experiencias personales relacionadas a una estructura de biopoder contemporánea por la que todos estamos atravesados, el narcotráfico.

O.G: Okay, entiendo de mejor manera a lo que se refieren con los límites de la implicación y la importancia de su uso durante el análisis. Entonces, dices que Beltran no únicamente toca temas teóricos sobre la criminalidad que guarda consigo el narcotráfico o su fuerza política, sino que él propone pensarlo de otro modo. Por ejemplo, los sentires que evocan el intercambiar dialogo con un dealer, apreciar las dinámicas que se juegan en el plantón y la complicidad que tienen con otras personas dentro del espacio. Sin embargo, sigo pensando que los dealers tienen una gran responsabilidad en que el plantón haya perdido credibilidad en cuanto a su fuerza de lucha. Ya que, parte de lo que originalmente se buscaba es la descriminalización de los consumidores y estando ellos presentes no se logra esto, todo lo contrario.

DV: Creo que también depende del nivel de involucramiento que se tenga con la dinámica del plantón, si bien lo que dices de los *dealer* que criminalizaron en el espacio y gracias a eso se perdió fuerza de lucha, es algo que incluso se puede encontrar en una nota periodística. Pero, la riqueza de nuestro trabajo radica en la experiencia de habernos adentrado en los plantones y conocer a quien estaba dentro, por lo tanto, considero que el propósito del plantón en el que se busca descriminalizar y desestigmatizar al marihuano se cumple de alguna manera. Por ejemplo, cuando jugaste ajedrez con alguien que había salido de la cárcel o cuando compartimos el porro con ellos te das cuenta que no se pueden reducir a criminales. En cambio son sujetos con los que se podría decir que creamos vínculos distintos, contingentes del contexto de cada uno. Cosa que no habríamos conseguido sin la implicación.

M.A: Sí, yo también considero que el plantón cumple con parte de su propósito, incluso nosotros vivimos esa desestigmatización progresivamente. Cuando llegamos al espacio nos cuestionamos el no hacer el trabajo aquí, debido a las diferencias que nos separaban: como la raza, la clase social, el género, estas categorías se conjugaban para generar una dinámica de exclusión mutua. Personalmente, antes de estar en el plantón, tenía connotaciones negativas hacia mí misma por fumar marihuana por experiencias pasadas, sin embargo, en este espacio cambió al ver a tantas personas compartiendo este gusto. Saber que

a ellos no les genera tanto ruido fumar, se empieza a ver más como un placer y no algo por lo cuál sentir culpa. Como si ésta carga se disipara al ver a tantas personas haciéndolo.

O.B: Me llama la atención lo que dices de la culpa. Porque a pesar de compartir el porro de marihuana con la comunidad, aún guarda su parte connotativa. Se ejemplifica con los discursos de las personas con las que interactuamos: ‘Sí fumo, pero ya le estoy bajando’ ‘Antes fumaba más’ ‘Si fumo pero también trabajo’. Ésto devela los discursos que nos atraviesan históricamente, como: consumir marihuana *degenera la raza*. Asociando a sus consumidores con el mundo criminal y la holgazanería.

D.V: Es aquí donde me gustaría retomar este carácter (re)creativo de la marihuana, porque, a pesar de que se cumplen ya 100 años de prohibición, las subculturas siguen nutriéndose de esta planta, es decir, el ritual del consumo no está determinado por los discursos que deterioran a la sustancia y a sus consumidores, sino que, el ritual del consumo, le da la posibilidad a éstos de (re)crearse en la práctica, algo como lo que vimos en el plantón.

O.B: Coincido, me hace recordar a la gente que sí es muy apasionada por la marihuana, algo que me dejó impactado fue la presencia del logo de la marihuana en todas partes, pensando en una de las marchas a las que asistimos, lo asocio con una clase de festival pacheco.

M.A: Incluso veíamos cómo ya lo adaptan a su estilo de vida. Por ejemplo Fanny, traía su mochila estampada con dibujos de marihuana y pines. También me enseñó un mural que hizo en donde estaban pintadas plantas de cannabis. Se cumple lo que decía la carpa en la Estela: “*Siembra cultura*”.

D.V: Yo recuerdo a Gio. Él iba a las marchas, leía los cómics de la lechuga en calzones, era un verdadero apasionado de la marihuana, incluso me mencionaba que iba 4 horas al día al plantón.

O.G: Ésto que dicen converge en un espacio generado a partir de la pasión por la marihuana de todos los miembros, en donde se crean diferentes interacciones, multiplicidad y sobre todo *caos*. Este espacio nunca cerrado, nunca determinado, siempre siendo (re)creado. Lo que hace que trascienda a cualquiera de los espacios físicos, como la Estela de Luz o las afueras del metro Hidalgo, permitiendo así que en este espacio arriben diferentes comunidades, todas unidas por el consumo.

M.A: Pero, a pesar de que el plantón tiene esta característica de ser recreativo, no lo es para todos. Incluso dentro de estas pequeñas comunidades que mencionan, existen lógicas de exclusión. Por ejemplo, en el caso de los hombres hay quien no sabe jugar ajedrez y aún así es incluido en la comunidad ajedrecística. Pero, si una mujer sabe jugar ajedrez y quiere hacerlo, tampoco lo hace, como me dijo Fanny ‘*Siempre había querido jugar, pero nunca me habían invitado*’ o Gaby, a quien también le gusta el ajedrez y por alguna razón nunca ha jugado aquí. Muchas de ellas se limitan a ser espectadoras o permanecer en la zona que les es asignada.

O.G: Te pregunto completamente desde mi ignorancia Montse, ¿no se podrían pensar las zonas exclusivas como pequeños pasos para la inclusión de las mujeres en las comunidades de los plantones?

M.A: Creo que se pueden pensar más bajo una lógica de exclusión que de inclusión. Una suerte de teatocracia, ya que, a la vez que dicen haber “zonas exclusivas de mujeres” para incluirlas, nos limitan a estar en este espacio, confinándonos. O tienen dinámicas como el 2x1 para mujeres y el porro gratis, que termina cosificando y mercantilizando a la figura femenina, claro, sin olvidarse del juicio estético. A pesar de que la norma del género es (re)producida a través de los actos performativos y por lo tanto puede ser (re)creada, el discurso patriarcal lo tenemos internalizado desde el inicio de la historia de la humanidad, incluso Rita Segato dice que la primera colonia en la historia fue sobre el cuerpo de la mujer. Así como el discurso internalizado estigmatizante de los marihuanos les dice “Ya le estoy bajando”, el género marca las posibilidades de movilidad dentro del plantón, así como lo asignado a las mujeres, remitiéndolas a lo privado, al confinamiento o a actividades que establecen simbólicamente “lo propio” de las mujeres.

\*\*\*

O.G: Diego, me llamó la atención que tu análisis es diferente al del resto del equipo por varias razones, la primera es que, complejizas ideas sencillas, como el desmadre, tomando una postura en favor del marihuano, resaltando sus aspectos positivos. Pareciera que no pones en cuestionamiento nada acerca de lo que nos damos cuenta que acontece dentro del plantón, como las situaciones de violencia.

D.V: He de confesar que al principio el plantón no me parecía un lugar relevante, justo por pensar que “era puro relajó”. Incluso algunos plantonistas nos lo llegaban a comentar. Por ello, en mi narrativa me peleó con eso, al ser una opinión popular que termina demeritando el lugar. Es interesante pensar qué hay más allá del relajó, porque la experiencia de estar en el plantón escapa de la cotidianidad, es un lugar que parece una fiesta, pero no lo es. A partir de esa extrañeza o ese ser (extra)ordinario del plantón, se pueden cuestionar lógicas disfuncionales de nuestra cotidianidad. Y no ignoro a los dealers y las diferentes formas de violencia presentes, incluso lo que propongo sobre el *don* podría aplicar sobre los dealers, porque no necesariamente todo lo que se *da* es “benévolo”, también podría pensarse que hay un don negativo.

O.G: Tiene sentido, si vemos al plantón como algo que escapa de la cotidianidad. Entonces, es como un receso para aquellos que lo visitan, ya sea el ser estudiante, trabajador o escapársele a tu esposa para jugar ajedrez mientras fumas. El plantón te está entregando algo, algo no tangible, simbólico y valioso en una ciudad que está constantemente acelerada. Como es el caso de Diego, tu tocayo, quien venía llegando a la Ciudad de México, ‘yo siempre vengo aquí’ y eso que apenas llevaba dos semanas “aquí”, entonces en el plantón encontraba un lugar que no se remite solo al descanso, sino, un lugar de *hospitalidad*.

D.V: Me hace pensar en lo que planeé en mi narrativa, sobre el fenómeno *transicional*, en donde el *hacer* se convierte en una acción social, resultado de los pequeños dones de muchas personas. Así como el pachedrez, el plantón completo se podría pensar en el ámbito del *hacer*, por tanto, cuando se asiste al plantón se recibe algo, no sabes a quien pagarle, pero todos de alguna manera están vinculados. Por ejemplo, las personas en situación de calle que vimos, reciben explícitamente el cobijo de una comunidad y ellos de alguna manera responden con el cuidado del espacio durante las noches. Los locales dentro del plantón guardan la mercancía, y a cambio obtienen clientes para el *monchis*. Asimismo, la forma en la que se consigue marihuana en la Estela, con vendimia disfrazada de donación.

O.B: Al principio mencionas al *don negativo*, y ahora pensando en la forma de vinculación. Tenemos también la atmósfera de violencia que se vive dentro de los plantones, como las riñas que Esme nos comentó; las disputas de la vendimia entre dealers. Podemos pensarlo no como algo hacia nosotros, sino como la expresión de una deuda histórica negativa de la cuál todos éstos actores son víctimas y victimarios. Justo esta era la pieza que me faltaba, le da sentido a la separación que hay entre ellos y nosotros, no solo por la

interseccionalidad, sino por esta connotación negativa que viene del pasado: el estigma de la sustancia, mensaje que ha sido (re)producido por el Estado, gobierno, sociedad. Esto puede esclarecer la manera en que defienden el espacio de las personas de afuera, incluso cuando uno va entrando por medio de las miradas hostiles, esta *fuerza que te mantiene al margen*.

\*\*\*

M.V: O sea que ¿Este trabajo es una devolución de lo que nos dio el plantón?

## CONCLUSIONES

---

*Jálale, se está acabando...*

---

Nos ha parecido importante el papel metodológico de las cuatro miradas distribuidas en el campo, sobre todo cuando veíamos un mismo acontecimiento desde distintos ángulos. Tal como la primera visita en la *Estela*, cuando parte del equipo se integró rápidamente en las partidas de ajedrez, contrario a M.A quien no fue invitada a la dinámica del *pachedrez*, limitándose a dirigirse al espacio exclusivo para mujeres. Sin su mirada, ese mismo fenómeno habría pasado casi desapercibido para el resto del equipo. Asimismo, estas cuatro miradas también permitieron enriquecer, a través de las experiencias individuales de cada uno, los análisis de los demás, ya que, a través del diálogo se tensionó cada una de las conceptualizaciones, dando como resultado nuevas formas de pensar el espacio, por ejemplo la idea del *don negativo*.

Retomando el concepto de *don negativo*, que emerge de la discusión realizada en el último apartado. Creemos que sería interesante (re)pensar las formas de vinculación a través de esta idea. Ya que, originalmente, el *don* es propuesto como algo benévolo que se da, que une a los sujetos a través de la deuda, y en esta ocasión lo que vimos es que había otras formas de *dar* no benevolentes, que podrían generar respuestas proporcionales. De esta manera, se le da una nueva dimensión a las posibilidades de vinculación intersubjetiva. Siendo en este caso, los *dealers* los principales actores que evidencian este postulado.

---

*Deja le doy las tres...*

---

Es destacable que el plantón al buscar el libre uso lúdico-recreativo de la marihuana, lo haga creando un espacio potencialmente (re)creativo. Siendo la marihuana el elemento central por el cual, todas las vinculaciones son posibles, desde el *juego*, la *fiesta*, el *don*, la *comunidad* y el *espacio*. Convirtiendo al plantón en este lugar de convergencia en donde la comunidad cannábica se asienta y reconstruye.

A propósito de esta recreación, no podemos dejar de lado la figura del *dealer*, ya que es partícipe de este fenómeno, incluso siendo protagonista en el espacio. Recordemos que hay plantonistas que están ahí gracias a lo que los *dealers* aportan: la posibilidad de conseguir

marihuana. Es gracias a la complicidad entre dealer-consumidor-activista que el plantón se mantiene activo a diario y por tantas horas. Es así que, aunque se pone en duda la afinidad de los dealers con el MCM, no se puede poner en cuestión la relevancia que tiene en el espacio.

Por último, es importante también pensar en los posibles límites del diario de campo y su nivel de uso en el trabajo de investigación, puesto a que, al ser una herramienta inherentemente íntima y personal, nos cuestionamos qué tanto se puede distorsionar las puestas en escena que tuvimos los miembros del equipo. Si bien, no podemos separar a la implicación de cualquier trabajo en donde se juega la experiencia de por medio, se vuelve un camino lleno de cuidados a la hora de la escritura para evitar caer en lo confesionario, se cree que todo argumento personal que esté conectado con tu experiencia en campo, es igual de válido que lo teórico.

---

*Ya murió...*

---

## REFERENCIAS

- Alba, Iván. "Retiran plantón de marihuana en el Senado: ¿por qué activistas lo dejaron a 3 años de instalarlo?" *El Financiero*. 3 de febrero de 2023. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2023/02/03/retiran-planton-de-mariguana-en-el-senado-por-que-activistas-lo-dejaron-a-3-anos-de-instalarlo/>
- Anaya Segura, J. (s.f) H. Los lugares de la cannabis y la marihuana en México una aproximación cartográfica.
- Angeles, A. (2023, Febrero 3). Activistas se deslindan del plantón en el senado. *La dosis*. <https://ladosis.org/articulos/activistas-se-deslindan-del-planton-en-el-senado/>
- Araujo, R. (2015). El drama social y familiar de las adicciones. México: Ediciones Nandela
- Ariño, A. (1996). La utopía de Dionisos. Sobre las transformaciones de la fiesta en la modernidad avanzada. *Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos.*, 11(1), 5-20.
- Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Editorial Paidós.
- Ballonga i Montoliu, A. (2017). Las posibilidades de la flânerie en la modernidad y la posmodernidad. *Universitat de Barcelona*. <http://hdl.handle.net/2445/144498>
- Baz, M. (1994). "Reflexiones sobre la propia implicación con la problemática implicada", *Metáforas del cuerpo*. In *Exploraciones sobre la subjetividad de la mujer con base en el discurso de bailarinas. Tesis de doctorado* (pp. 142-146). UAM-X.
- Butler, J. (2006). El reglamento del género. En *Deshacer el género* (pp. 67-88). Paidós Studio.
- Byung-Chul, H. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2021). *La Sociedad del Cansancio*. Herder.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres*. Fondo de cultura económica.
- Carrasco, P. (2021, 21 julio). Colectivo «Cannabis 420» pide tener una zona para fumar libremente junto al metro Hidalgo. *La Prensa*. <https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/colectivo-cannabis-420-pide-tener-una-zona-para-fumar-libremente-junto-al-metro-hidalgo-6870289.html>
- Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159.
- Corbelle, F. (2018). AMISTAD, SOLIDARIDAD Y ACTIVISMO EN EL MOVIMIENTO CANNÁBICO ARGENTINO. *Revista Cultura y Droga*, 23(26), 13-36. 10.17151/culdr.2018.23.26.2.
- Crenshaw, Kimberlé. (1989). Desmarginalizar la intersección de raza y sexo: Una crítica desde el feminismo Negro a la preguntame doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y las políticas antirracistas. *University of Chicago Legal Forum*.
- Del Valle, T. (2012). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *AREAS*, 19, 211-225. <https://revistas.um.es/areas/article/view/144861>
- Del Villar, C., & González, D. (2018). *Autopercepción del desempeño creativo en la improvisación de dos músicos de RAP*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Derrida, J. (1995). *Dar (el) tiempo: La moneda falsa. I*. Paidós.

- Derrida, J. (1997). *FUERZA DE LEY El fundamento místico de la autoridad*.
- Domingo Schievenini, J. (2024). *La prohibición del cannabis en México: hacía una historia de su presente*.
- Espósito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica. Inmunización y violencia*.
- Falú, A. (2011). *Restricciones ciudadanas las violencias de género en el espacio público*. *Dialnet*, (9), 127-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3710895>
- FAVRET- SAAD, J. (2014). “SER AFECTADO” COMO MEDIO DE CONOCIMIENTO EN EL TRABAJO DE CAMPO ANTROPOLÓGICO.
- Ferro, M. (2023). *LACAN Y EL JUEGO EN PSICOANÁLISIS*. Buenos Aires: Letra viva.
- Fine, G. A. (2015). *Players and Pawns: How Chess Builds Community and Culture*. University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1998). La voluntad del saber: Historia de la sexualidad
- Franulic, A. (2016, Julio). Lo personal es político. *Ediciones Feministas Lúcidas*, 1-14. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Carol%20Hanisch%20-%20Lo%20personal%20es%20pol%C3%ADtico.pdf>
- Freud, S. (1991). *Obras completas Sigmund Freud, Volumen 13. Tótem y tabú y otras obras*. Amorrortu editores.
- García Vallejo, J. P. (2014). *El marihuano en la narrativa mexicana del siglo XX. El eterno fracaso de la prohibición*. Eterno femenino ediciones.
- Golubov, N. (2016). Interseccionalidad. In *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. Volumen 1, pp. 198-212). <https://www.academia.edu/27017168/Interseccionalidad>
- Govoreanu, M. (2023). "Nos plantamos aquí para que no nos olviden". *Plantones en la Ciudad de México. Memorias disonantes, demandas de justicia y de política. Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 17, 144-170.
- Huizinga, J. (1954). *Homo Ludens*. Buenos aires: Alianza editorial/ Emecé Editores.
- Jackson, J. (1990). "I Am a Fieldnote": Fieldnotes as a Symbol of Professional Identity. In *FIELDNOTES. THE MAKING OF ANTHROPOLOGY* (pp. 3-33). CORNELL UNIVERSITY PRESS.
- La Dosis. (2024). Breve historia del activismo marihuano en México. La Dosis. Recuperado de [https://ladosis.org/site/assets/files/13141/la\\_dosis\\_34\\_peque.pdf](https://ladosis.org/site/assets/files/13141/la_dosis_34_peque.pdf)
- Lamas, M. (2021). *Dolor y Política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Oceano.
- Licona Valencia, E. (2015). *La Etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis* (Num. 20 ed.). BUAP.
- Londoño García, D. (2001). *EL BARRIO....¿Una dimensión incomprendida?*
- Lozano, N. (2018). *Mariguana a la Mexicana*. Grijalbo.
- Luna García, N. (2015). *Orgullo cannábico: a XXX años del Manifiesto Pacheco de Juan Pablo García Vallejo*. Eterno Femenino Ediciones.
- Mata Zamora, T. (2020). Mariguana, estigma y rechazo social. Apuntes para una genealogía de la condena al consumidor de cannabis psicoactiva en México. *Revista Cultura y Droga*, 219-243.
- Massey, D. (2014). La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones. En L. Arfuch (Ed.), *Pensar este tiempo* (pp. 99-122). Prometeo Libros.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el Don* (1st ed.). Katz.

- MITA. (2022, Noviembre 10). *Meet the Co-Founder of Planton 420 a Permanent Protest in Mexico*, Miguel Fernandez. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jMI-rjLf9yQ>
- Muñoz, A., & Valenzuela, R. (2022, Noviembre 10). Meet the Co-Founder of Planton 420 a Permanent Protest in México, Miguel Fernandez [Video]. MITA. [https://youtu.be/jMI-rjLf9yQ?si=\\_X9LgptXuGXbNt6C](https://youtu.be/jMI-rjLf9yQ?si=_X9LgptXuGXbNt6C)
- Nietzsche, F. (1972). Más allá del bien y el mal. Madrid: Alianza editorial.
- Palate-Labre, A. d. C. (2024, Junio 25). El acoso callejero: un análisis jurídico comparado. *Journal Scientific*, 8(3), 81-100. <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/1467/4913>
- Parrini Roses, R. (2016). Falotopías: indagaciones en la crueldad y el deseo. Ediciones Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos.
- Pena Barbeito, R. (2021). Ajedrez social y terapéutico: una nueva mirada desde las ciencias sociales. UNIVERSIDADE DA CORUÑA.
- Pérez, A. (2021, Mayo 24). Se libera espacio para el consumo de marihuana en las afueras del metro Hidalgo. *La dosis*. <https://ladosis.org/articulos/se-libera-espacio-para-el-consumo-de-marihuana-en-las-afueras-del-metro-hidalgo/>
- Roldán, M. (2023). Plantón 420: El espacio que retó al poder con mota. *IMER Noticias*. <https://noticias.imer.mx/blog/planton-420-el-espacio-que-reto-al-poder-con-mota/#:~:text=El%2018%20de%20febrero%20del,los%20consumidores%20de%20la%20planta>
- Rosa, H. (2018). *LA "RESONANCIA" puede considerarse aquellos ocupadores que aún permanece COMO CONCEPTO FUNDAMENTAL DE UNA SOCIOLOGÍA DE LA RELACIÓN CON EL MUNDO*.
- Rouquette, M. (2009). *Los rumores y la cuestión de la verdad*.
- Salazar Gutiérrez, S. (2014). Subjetividades disidentes y el (des) dominio del biopoder paralegal: la producción sociocultural de los cuerpos en Ciudad Juárez, México. *Culturales*, 2(2), 157-177.
- Schievenini, J. D. (2024). La prohibición del cannabis en México: Hacia una historia de su presente. In *4 20 diálogo de saberes: Hacia una regulación integral del cannabis y revisión de la política de drogas en México* (pp. 17-44). UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS.
- Segato, R. L. (2021). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo libros.
- Solís Rojas, L., & Robledo Carmona, A. (2009). ASPECTOS HISTÓRICOS Y CULTURALES DE LA CANNABIS. En K. Moreno, Daños y consecuencias del consumo de marihuana: La evidencia en el mundo (págs. 5-26). México, D.F: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Soto Villagran, P. (2012, Agosto). *El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México: Una cuestión de justicia espacial*. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-83582012000200005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582012000200005)

- Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2019). Consumo de marihuana con fines lúdicos y recreativos. <https://www.scjn.gob.mx/transparencia/lo-mas-solicitado/2019-1>
- Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2015). Prohibición absoluta del autoconsumo de la marihuana es inconstitucional. <https://www.internet2.scjn.gob.mx/red2/comunicados/noticia.asp?id=3196>
- Tinajero, J. H., & Rivera, L. R. (2010). El cannabis en México.
- Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. Aguilar.
- Winnicott, D. W. (1993). *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial.
- Zavala, O. (2014). Las razones de Estado del narco: soberanía y biopolítica en la narrativa mexicana contemporánea. En M. M., Heridas abiertas: Biopolítica y representación en América Latina (págs. 183-203). IBEROAMERICANA VERVUERTA.